

LA GRAN COMEDIA DE  
LA HIJA DEL AIRE

PRIMERA PARTE  
DE DON PEDRO CALDERÓN  
DE LA BARCA



## ÍNDICE

<i>Jornada primera</i> .....	595
<i>Jornada segunda</i> .....	625
<i>Jornada tercera</i> .....	663

## Personas que hablan en ella

MENÓN

LISÍAS

TIRESIAS, *viejo*

NINO, *rey*

ARSIDAS

FLORO

CHATO

SEMÍRAMIS

IRENE

SILVIA

SIRENE

LIBIO

MÚSICOS

ACOMPAÑAMIENTO

## JORNADA PRIMERA

*Dice Menón dentro los versos siguientes:*

MENÓN Haced alto en esta parte,  
y, en uno y otro escuadrón  
divididos, saludad  
con salva al rey mi señor.

*Tocan cajas, y dice Lisías a la otra parte:*

LISÍAS Cantad aquí, mientras llega  
el rey a estos montes hoy;  
y a aquellas salvas de Marte  
sucedan las del Amor.

MÚSICOS Coronado de laureles,  
lleno de fama y de honor,  
vuelva el valeroso Nino  
a los montes de Ascalón.

*Ha de haber una puerta de una gruta al lado izquierdo, y dentro den golpes, y dice Semíramis dentro:*

SEMÍRAMIS Tiresias, abre esta puerta,  
o, a manos de mi furor,  
muerte me dará el verdugo  
de mi desesperación.

*Sale Tiresias, viejo, vestido de pieles largas, como sacerdote antiguo, y dice los versos siguientes con admiración:*

TIRESIAS Allí trompetas y cajas,  
de Marte bélico horror;  
allí voces y instrumentos,  
dulces lisonjas de amor,  
escucho; y cuando, informado  
de tan desconforme unión  
de músicas, a admirarme  
en las causas de ella voy,  
estos golpes que a esta puerta  
se dan, y en mi corazón  
a un tiempo, me han detenido.  
Confuso y medroso estoy.

MENÓN *dentro* Haced salva, que ya el rey  
desde aquí se descubrió.

*Cajas.*

LISÍAS *dentro* Vuelva la música a dar  
al aire su dulce voz.

MÚSICOS *dentro* A tanta admiración  
suspenso queda en su carrera el sol.

*En la gruta Semíramis, y golpes.*

SEMÍRAMIS Tiresias, si hoy no dispensas  
las leyes desta prisión  
donde sepultada vivo,  
la muerte me daré hoy.

TIRESIAS Del acero de mi vida  
ya tres los imanes son:  
éste llama con más fuerza,  
a responder a éste voy.  
¿Qué das voces?

*Abre la puerta, y sale Semíramis, vestida de pieles.*

SEMÍRAMIS Dos acentos,  
que a un tiempo el aire veloz

pronuncia, dando a mi oído  
gloriosa equivocación,  
por no haberlos escuchado  
jamás —que jamás llegó  
a mi noticia el ruidoso  
aparato de su voz—,  
la cárcel romper intentan  
donde aprisionada estoy  
desde que nací, porque  
confusamente los dos  
me elevan y me arrebatan:  
éste que dulce sonó,  
con dulces halagos, hijos  
de su misma suspensión;  
éste que, horrible, con fieros  
impulsos, tras quien me voy,  
sin saber dónde; y que iguales  
me arrancan el corazón,  
blandura y fiereza, agrado  
y ira, lisonja y horror;  
cuándo un estruendo a esta parte,  
cuándo a ésta una admiración;  
ésta adormece al sentido,  
ésta despierta el valor,  
repitiéndome los ecos  
del bronce y de la canción:...

*Todo junto, música y cajas.*

MÚSICA A tanta admiración,  
suspense queda en su carrera el sol.  
TIRESIAS No en vano yo me recelo  
que fuese despertador  
del letargo de tu vida  
ese confuso reloj  
de los vientos, que hoy ha hecho  
desacertado el rumor.  
Hablarle quise, porque

esas novedades dos  
temí siempre que engendrasen  
en tu altiva condición  
nuevos deseos de ver  
a quien las ocasionó;  
y así, quiero prevenirte  
de lo que es, para que no  
te desespere tu vida,  
y el influjo superior,  
que, a voluntad de los dioses,  
te tiene en esta prisión,  
le facilite, sin que  
baste a embarazarle yo.  
Sabrás, pues, que Nino, rey  
de Siria, ya vencedor  
de las bárbaras naciones  
del oriente, vuelve hoy  
a Nínive, corte suya;  
por aquí pasa, y al son  
de sus cajas y trompetas,  
lenguas del sangriento dios,  
los rústicos moradores  
de los montes de Ascalón  
le aclaman; y pues que ya  
sabes toda la ocasión  
del militar aparato  
y la dulce elevación,  
sosiégate, y vuelve, vuelve  
a la estancia que te dio  
por cuna y sepulcro el cielo;  
que me está dando temor  
pensar que el sol te ve, y que  
sabe enamorarse el sol.

SEMÍRAMIS En vano, Tiresias, quieres  
que ya te obedezca, que hoy  
la margen de tus preceptos  
ha de romper mi ambición.  
Ya no he de volver a él,

si tu sañudo furor  
me hiciese dos mil pedazos.

TIRESIAS Mira...

SEMÍRAMIS Suelta.

TIRESIAS ¿Ya olvidó  
tu memoria cuán infausto  
fue tu nacimiento?

SEMÍRAMIS No.

Bien lo sé de ti, que fuiste  
segundo padre, a quien yo  
debí la vida.

TIRESIAS Pues ¿cómo  
no me obedece tu amor?

SEMÍRAMIS Como mi obediencia ya  
la última línea tocó  
del sufrimiento, alentado  
del discurso y la razón.

TIRESIAS ¿Te acordarás que te dije...?

SEMÍRAMIS Sí, que Venus te anunció,  
atenta al provecho mío,  
que había de ser horror  
del mundo, y que por mí habría,  
en cuanto ilumina el sol,  
tragedias, muertes, insultos,  
ira, llanto y confusión.

TIRESIAS ¿No te dije más?

SEMÍRAMIS Que a un rey  
glorioso le haría mi amor  
tirano, y que al fin vendría  
a darle la muerte yo.

TIRESIAS Pues si eso sabes de ti,  
y el fin que el hado antevió  
a tu vida, ¿por qué quieres  
buscalle?

SEMÍRAMIS Porque es error  
temelle: dudalle basta.  
¿Qué importa que mi ambición  
digan que ha de despeñarme

del lugar más superior,  
 si para vencerla a ella  
 tengo entendimiento yo?  
 Y si ya me mata el verme  
 desta suerte, ¿no es mejor  
 que me mate la verdad  
 que no la imaginación?  
 Sí, que es dos veces cobarde  
 el que por vivir murió,  
 pues no pudiera hacer más  
 el contrario más atroz,  
 que matarle; y eso mismo  
 hizo su mismo temor.  
 Y así, yo no he de volver  
 a esa lóbrega mansión,  
 que quiero morir del rayo,  
 y de sólo el trueno no.

TIRESIAS Pues antes que te resuelvas  
 a tan temeraria acción  
 como darte a conocer,  
 sabré embarazarlo yo.

*Cajas y música juntos.*

SEMÍRAMIS ¿De qué suerte, si ya vuelven  
 a alentar mi presunción  
 esas voces?

TIRESIAS Desta suerte:  
 ¡guardas del monte!

*Salen soldados.*

UNO ¿Señor?

TIRESIAS Pues vosotros sois a quien  
 este prodigio fió  
 mi confianza, sin que  
 el rostro viese a los dos,  
 esa fiera racional  
 reducid a su prisión.

SEMÍRAMIS Tened, no lleguéis, villanos;  
 que no quiere mi valor  
 darse a partido. Y así,  
 para que no quedes hoy  
 vano de haberme vencido,  
 tengo de vencerme yo.  
 Mira, Tiresias, a cuánto  
 se extiende mi presunción;  
 pues porque nadie me fuerce,  
 voluntariamente voy  
 a sepultarme yo misma  
 en esta oscura estación  
 de mi vida,... de mi muerte  
 tumba, dijera mejor.

*Vase.*

TIRESIAS Cerraré la puerta. ¡Grande  
 Júpiter, dame favor  
 para que embarace tanto  
 asombro como antevió  
 Venus, prevenido en este  
 raro prodigio de amor!

*[Vanse.] Las cajas, y soldados por una puerta; Nino, rey, y Menón, general, y Irene con espada y plumas; [y por otra,] músicos vestidos de villanos, Lisías, Chato y Sirene.*

LISÍAS Vuelvas felicemente,  
 de laureles ceñida la alta frente,  
 a ver, de tan extraños horizontes,  
 hoy, gran señor, aquestos patrios montes  
 que ausente te han tenido edades tantas.  
 CHATO Y a todos su merced nos dé las plantas,  
 pues de creer es que para tales fines  
 todos los reyes traigan escarpines;  
 y déselas también aquí a Sirene  
 mi mujer, que a besárselas hoy viene,

y se las besará con alegría,  
por besar una cosa que no es mía.

SIRENE ¿Que luego hobiесе, Chato,  
de ver el rey que sois un mentecato?

NINO Alzad todos del suelo.

Yo, Lisías, os estimo el noble celo  
con que Ascalón recibe mi persona.

LISÍAS Vuestra grandeza mi humildad abona;  
que, aunque es verdad que yo le he gobernado,  
este amor no se debe a mi cuidado,  
sino a su gran lealtad. Y vos, señora,  
de tanto humano sol divina aurora,  
a todos dad la mano.

CHATO Sino a Sirene, mi mojer, que es llano  
que si llega en sus labios a ponella,  
de asco en un mes no comeréis con ella.

SIRENE ¡Para ésta, picarote,  
que, los huéspedes idos, haya escote!

NINO Puesto que ya mi gente  
las fértiles provincias del oriente  
discurrió numerosa  
con tan grandes conquistas vitoriosa  
—pues a sus armas yace la Fenicia,  
la Bitinia, la Siria, la Cilicia,  
la Prepóntida, Lidia, Egipto y Caria,  
donde apenas quedó nación contraria  
que no me obedeciese  
desde el Tanais al Nilo—, cese, cese  
el militar acento  
de estremecer al sol, herir al viento,  
turbar el mar y fatigar la tierra,  
y hoy a la blanda paz ceda la guerra.  
Desde hoy vivir en ella determino  
en la ciudad que, de mi nombre, Nino,  
Nínive se ha llamado,  
a quien yo por grandeza he edificado.  
Tú, Menón, que valiente  
los sagrados laureles de mi frente

tanto has facilitado,  
que a ti el mirarme de ellos coronado  
confesaré que debo,  
si bien bien a pagártelos me atrevo,  
hoy con la gente en Ascalón te queda,  
donde, a tu orden, disponer se pueda  
ese despojo todo;  
y en su distribución dispón el modo,  
de suerte que el más mísero soldado  
no vuelva sin que vuelva coronado  
con trofeos marciales  
a pisar de su casa los umbrales.  
Y porque a dar hoy enseñado vivas,  
quiero que antes recibas;  
porque no sabe cuánto es lisonjero  
el dar, el que primero  
no supo cuánto fue, Menón, penoso  
que liberal no fuera un poderoso;  
quiero que en este punto  
el dar y el recibir lo aprendas junto.  
Esa provincia bella,  
con cuanto en sí contiene, hinche y es de ella,  
es tuya: de Ascalón eres ya dueño,  
aunque triunfo pequeño  
a tus grandes servicios.  
Pero éstos no son premios, son indicios  
de mi amor. No te ofrezcas  
a mis pies, ni esto poco me agradezcas.  
Toma la posesión, paga la gente,  
y todo esto sea brevemente,  
porque tu aviso creo  
que te le está notando mi deseo;  
que yo, con la divina y soberana  
beldad de Irene, mi gallarda hermana,  
a quien, la Palas siendo deste Marte,  
mis aplausos debieron tanta parte,  
ir a Nínive quiero.  
En ella, pues, te espero,

para partir contigo  
mi cetro y mi corona. El sol testigo  
será de una privanza  
a quien nunca se siga la mudanza.

MENÓN Invictísimo joven, cuya frente  
no sólo de los rayos del oriente  
inmortal se corona,  
pero de zona trascendiendo en zona,  
de hemisferio pasando en hemisferio,  
hasta el ocaso extenderá su imperio,  
yo estoy de tí premiado  
sólo con ver, señor, que hayas llegado  
a dejarte pagar de mis deseos;  
que nadie es acreedor de tus trofeos  
sino tu aliento sólo,  
Marte en la guerra y en la paz Apolo.

NINO Dame, Menón, tus brazos,  
y cree que aquestos lazos  
nudo serán tan fuerte  
que sólo le desate...

MENÓN ¿Quién?

NINO La muerte.

*Vase.*

IRENE De mil contentos llena,  
no a dar, a recibir la norabuena  
me ofrezco yo, Menón, porque a ninguna  
persona toca más vuestra fortuna.

MENÓN En eso no hacéis nada,  
que sois en ella muy interesada;  
pues cuanto yo valiere,  
no es más que un corto don que darme quiere  
el cielo, porque tenga  
un sacrificio más que se prevenga  
llegar con mudo ejemplo  
al no piadoso umbral de vuestro templo.  
Dadme a besar la mano,

si merezco favor tan soberano  
en esta despedida.

IRENE La mano no: los brazos y aun la vida  
os doy, Menón, en ellos.

MENÓN ¡Oh, si como adorалlos, merecellos  
hoy mi humildad pudiera!

IRENE Haced breve esta ausencia.

*Vase.*

MENÓN Feliz fuera  
amante que a adorar un sol se atreve,  
si él a la ausencia hacer pudiera breve.

LISÍAS (Aunque el ver he sentido  
que mi patria hoy a ser haya venido  
vasalla del vasallo,  
callaré, pues no puedo remediallo.)  
La merced que os ha hecho  
el rey, Menón invicto, ya mi pecho  
por propia reconoce:  
largas edades vuestra edad la goce.

MENÓN No dudo yo, Lisías,  
tendréis por vuestras las venturas mías;  
mas lo que a vos y a todos juntos digo  
es que en mí, no señor, tendréis amigo  
que a todos os estime,  
y sólo a honraros el poder me anime.

CHATO Pues si hoy amigo y no señor tenemos,  
justo es que como amigos nos tratemos.  
¿Cómo estáis? Y pues es cosa asentada  
que a un amigo no se ha de callar nada,  
y más cosas de pena y de cuidado,  
sabed que con Sirene estoy casado.  
Llegad acá, verá mi amigo agora  
con qué cara amanezco cada aurora.

SIRENE ¿Es la vuesa mejor?

CHATO No; mas la mía  
no es mi mujer.

MENÓN Dejád para otro día  
el gusto de escucharos.  
Lisías, hoy fiaros  
de mi cuidado espero  
la parte principal. Venid, que quiero  
que me advirtáis en todo  
el estilo y el modo  
de alojar, mientras pago aquesta gente;  
y quiero juntamente  
que noticias me deis de aquesta tierra,  
y qué es lo que en sus términos encierra.

LISÍAS En todo he de serviros.

MENÓN Viento, llévale a Irene estos suspiros;  
y tú, diosa Fortuna,  
condicional imagen de la luna,  
estáte un punto queda;  
diviértela tú, Amor, para su rueda,  
para que sean testigos  
los cielos que una vez han sido amigos.

*Vanse y se quedan Chato y Sirene.*

SIRENE Bien veis cuán desvergonzado,  
sin Dios, sin justicia y ley,  
delante del propio rey  
hoy conmigo habéis andado,  
diciendo males de mí.

CHATO No os cause aqueso inquietud;  
que pensé que era virtud.

SIRENE ¿Cómo?

CHATO A un sacerdote oí  
del dios Baco el otro día  
—que sus sacerdotes son  
con quien tengo devoción—  
que hace mal el que decía  
de sus propias cosas bien;  
y como sos propia cosa  
vos, puesto que sos mi esposa,  
dije mal para hacer bien.

SIRENE Pues ¿cómo dicen de mí  
cuantos de fuera me ven  
siempre muchísimo bien?

CHATO Como os ven de fuera. Oíd:  
sale al templo una mujer,  
y como no ha de reñir  
con los dioses, viéndola ir  
tan devota, al parecer,  
dice la gente: «¡Una santa  
es fulana!», y es porque  
dentro en su casa no ven  
la condición con que espanta.  
Sale luego a una visita,  
y como allá no ha de dar  
en casa ajena pesar,  
dicen de ella: «¡Una angelita  
es, por cierto!». Mentecato,  
vive con ella ocho días,  
verás esas angelías  
demonios a cada rato.  
Venla en la reja tocada,  
y dicen que es muy hermosa.  
Tonto, ese jazmín y rosa  
retama era azucarada.  
Sale a la calle prendida,  
y dicen: «¡Qué limpia es!».  
Bruto, ¿no ves que no ves  
la pata que está escondida?  
Si la vieras descalzada,  
sin medias y sin zapatos,  
dedos con más garabatos  
que una letra procesada,  
nunca que es limpia dijeras;  
pues ¿qué, habiendo de asistir  
al desnudar y vestir?  
Y más si tal vez la vieras,  
por los hombros un manteo,  
en chapines ir andando

con los pies de águila, cuando  
es necesario el deseo,  
llegaras a conocer  
que tú mirándola estás  
como una mujer no más,  
y yo como mi mujer.

SIRENE Todo aqueso no es disculpa;  
y bien que llegamos ya  
a casa, y que sabré allá  
absolveros desa culpa  
con la tranca de la puerta.

FLORO *sale* Una, dos, tres; aquí es.

CHATO ¿Qué es aquí una, dos, tres?

FLORO La casa en que se concierta  
mi alojamiento.

CHATO Pues ¿qué?

FLORO ¿Sois vos a quien llaman Chato?

CHATO Yo, no.

SIRENE Sí es tal.

FLORO Mentecato,  
¿por qué lo negáis?

CHATO Porque  
me da a mí tanto pesar  
soldado huésped tener,  
como a mi mujer pracer;  
y así quijera negar  
quién soy y la casa mía.

FLORO Leed esta boleta.

CHATO No  
leo bien veletas yo,  
mi mujer sí.

SIRENE ¡Qué porfía!  
¿Aquí hay más, señor, que vos?  
¿Por huésped nos heis caído?  
Pues seáis muy bien venido,  
donde os sirvamos los dos.

FLORO Cese ya vuestra porfía,  
que dar yo pesar no intento  
jamás con mi alojamiento.

CHATO Pues ésta es mi alojería.

SIRENE Sos villano malicioso.

Entrad presto a prevenir  
vos adonde ha de asistir.

CHATO Ya vo.

*Vase.*

FLORO Mil veces dichoso  
he sido en haber venido  
a conocer la piedad  
vuestra, y la gran voluntad  
con que me habéis recibido.

SIRENE En viendo un soldado yo,  
se me quitan los enojos;  
tras él me lleva los ojos.

FLORO Ya con aqueso me dio  
vuestra hermosura licencia  
para un abrazo que os pido.

SIRENE A ningún recién venido  
fuera el negarlo decencia;  
pero esto es en cortesía.

FLORO ¿Quién vio tan villano agrado?

CHATO *sale* ¡Válamos Dios, sor soldado!

Pues, ¿tanta priesa corría  
que no asperarais a entrar  
en casa? Venid, por Dios;  
no deis que decir de vos  
en la calle.

SIRENE Maliciar...

CHATO ¿Yo malicio?

FLORO ... es muy mal vicio.

En cortesía me dio  
este abrazo; y así no,  
no malicies.

CHATO ¿Yo malicio?

Ya sé yo que es muy cortés  
Sirene, y esto advertí,

que está muy seguro en mí.  
No os enojéis; entrad, pues,  
en buena hora, señor.

FLORO Pues que es más vuestra que mía,  
venid acá en cortesía.

*Llévala de la mano.*

CHATO Ya estamos solos, honor:  
¿qué hemos de hacer? —«¡Qué sé yo!  
Si el mundo bajo me hizo  
de barro tan quebradizo,  
y de bronce y mármol no,  
¿qué hay que esperar, si me ven  
quebrar al primero tri?»  
—¿Eso dices, honor? —«Sí.»  
—¡Juro a Dios que dices bien!  
¿Qué pie o brazo me ha quebrado  
su abrazo? ¿De qué me asusto?  
Fuera que sentir el gusto  
del prójimo es gran pecado.  
Y entre éstas y otras, yo,  
por estarme discurriendo,  
aun estorbar no pretendo  
lo que otra venganza no.

*Salen Libio y Arsidas.*

LIBIO ¡Ah, villano, deteneos!

CHATO Tengo un poco que estorbar,  
y por ahora no hay lugar.

ARSIDAS Responded a mis deseos.  
Decidme, ¿el rey Nino, cuándo  
a esta provincia llegó?

CHATO Hoy llegó, y hoy se ausentó.

ARSIDAS ¿Y hacia dónde va marchando?

CHATO Hacia Nínive.

ARSIDAS Y decid,

¿qué tanto Nínive está  
de Ascalón?

CHATO Pienso que habrá  
cien millas.

ARSIDAS ¿Por dónde...? Oíd.

CHATO Todo eso es cosa perdida.  
Si es que a mi gusto buscáis,  
y por agora me estáis  
dando con la entretenida,  
no hay para qué; entrad los dos,  
y en amor, compañía, acá  
habraremos.

*Vase.*

ARSIDAS Idos ya,  
que no os quiero más; adiós.

LIBIO . . . . .  
Que buscar al que venció  
tu reino y te despojó,  
da que dudar y temer.

ARSIDAS Lidoro, rey de Lidia desdichado  
soy; pues sin ver jamás vitoria alguna,  
siempre, Libio, ojeriza fui del hado,  
siempre cólera fui de la fortuna.  
Nino, de Siria el más afortunado  
rey que vio el sol debajo de la luna,  
de mi estado y mi patria me destierra;  
que éstos son los estragos de la guerra.  
Con el último encuentro espiró el día,  
y en un bruto, veloz Belerofonte,  
me salí huyendo de la hueste mía  
a las piedades rústicas del monte.  
Ni más destino ni elección tenía  
que las líneas tocar de otro horizonte;  
y así, dejé el caballo a su albedrío,  
si el suyo era mejor que lo era el mío.  
Después de haber gran rato caminado,

cuando lejos del campo estar pensaba,  
viendo el bruto del pecho fatigado  
—mas ¿qué mucho, si huyendo me llevaba?—,  
de una áspera montaña en lo intrincado  
me apeo, y en un tronco que allí estaba  
le arriendo, pues al ver su furia inmensa,  
no es poco don el ocio en recompensa.  
Arrójome en el suelo y, suspirando,  
que es el mejor idioma de la queja,  
cerca de mí, la estancia examinando,

. . . . .  
. . . . .

voy, por si acaso descubrir se deja,  
y un bulto veo agonizando en una  
maleza, a los cambiantes de la luna.  
Acércome con ánimo piadoso,  
casi ya en mis desdichas consolado;  
que un desdichado pienso que es dichoso  
en topando otro que es más desdichado.  
Ella, con un suspiro lastimoso,  
al verme, dijo: «Pues llegáis, soldado,  
a socorrerme con piedad humana,  
sabed que Irene soy, de Nino hermana.  
En este último encuentro mi caballo  
perdí, y como la noche oscura y fría  
cerró, sola y herida y a pie me hallo,  
sin gente, sin favor, sin compañía».  
En mis hombros la puse al escuchallo,  
sin acordarme de la pena mía;  
y piadoso con ella, cruel conmigo,  
en el cuartel me entré de mi enemigo.  
A este tiempo —que ser antes no pudo—  
ya su gente la había echado menos,  
y con trémula voz y dolor mudo  
ya se miraban de esperanza ajenos.  
Yo, que poblados de esplendor no dudo  
de la noche los páramos amenos,  
doy voces; llegan, y ella, agradecida,

con este anillo me pagó la vida.  
Vila a la luz, y vi de su hermosura  
el milagro mayor, y en un instante  
su beldad adoré. Mas ¡qué locura,  
el día que fui pobre, ser amante!  
Pero como la vi en la noche oscura,  
jurisdicción de estrellas, no te espante  
que a amarla me obligase y a querella,  
presente a todo hallándose mi estrella.  
Lleváronla a la tienda sus soldados,  
y yo, por no ser de ellos conocido,  
me quedé, viendo ya de mis cuidados,  
con amor, todo el número cumplido.  
El infeliz influjo de mis hados  
a Batria me llevó, donde, admitido  
de Estorbato, viví en confusa llama;  
que en fin descansa mal el que bien ama.

*[Vanse.] Salen Menón y Lisías.*

MENÓN De todas cuantas grandezas  
desta provincia me has dicho,  
ésta que buscando vengo  
solamente es la que admiro.  
Y así, en tanto que llegamos  
a tocar el primer friso  
de aquese rústico templo,  
tarde de los hombres visto,  
vuelve otra vez a contarlo,  
que quiero otra vez oírlo,  
porque se informe mejor  
mi ardimiento de tu aviso.

LISÍAS Yace, señor, en la falda  
de aquel eminente risco  
una laguna, pedazo  
de Leteo, oscuro río  
de Aqueronte, pues sus ondas,  
en siempre lóbregos giros,

infunden a quien las bebe  
sueño, pereza y olvido.  
En una isleta que hay  
en medio de su distrito,  
hay una ninfa de mármol,  
sin que hasta hoy se haya sabido,  
de tres lustros a esta parte,  
ni a quién ni por quién se hizo.  
De estotra parte del lago  
hay un rústico edificio,  
templo donde Venus vio  
hacerle sus sacrificios  
bien poco ha; pero cesaron,  
porque Tiresias nos dijo,  
su sacerdote, que nadie  
pisase en todo este sitio,  
ni examinase ni viese  
lo que en él está escondido;  
que es cada tronco un horror,  
cada peñasco un castigo,  
un asombro cada piedra  
y cada planta un peligro.  
Con esto, y con añadirse  
a esto que algunos vecinos  
destos montes, que tal vez  
se hallaron en él perdidos,  
han escuchado en el templo  
mil veces roncós gemidos,  
lamentos desesperados  
y lastimosos suspiros,  
ha crecido en todos tanto  
el pavor, que nadie ha habido  
que se atreva a examinar  
la causa; y así, te pido  
te vuelvas, señor, sin que  
profanes los vaticinios.

MENÓN Dar un corazón, Lisías,  
a admiraciones, rendido

a los hechos de los dioses,  
más tiene de sacrificio  
que de irreverencia. Ven  
talando lo entretajido  
destas peñas y estos ramos;  
no temas, pues vas conmigo.

LISÍAS No temo yo, mas recelo,  
y uno de otro es muy distinto;  
y aun no recelo tampoco  
los riesgos a que me animo,  
tanto como a esta maleza  
no saber bien el camino;  
y así, de aquesos villanos,  
para eso sólo venidos,  
permite, señor, que llame  
alguno.

MENÓN Que llames, digo,  
al más experto en el monte.

LISÍAS Éste dicen que lo ha sido,  
por haberse en él criado.  
Llega, Chato.

*Sale Chato.*

CHATO ¿Qué hay, amigo?  
Un soldado me enviasteis  
a mi casa, el más bonito;  
tan hallado en ella está  
que parece nuestro hijo.

MENÓN Dime, ¿tú sabes el monte?

CHATO Sabíale, mas magino  
que no le sabré, después  
que hay encantos y hay hechizos.

MENÓN Guíame al templo de Venus.

CHATO ¡Ay, señor! Un desatino  
tamaño como este puño  
su merced agora dijo.  
¿Al templo de Venus yo,

habiendo Tijeras dicho  
que allá no vamos, porque  
hay postrentos y prodigios?

MENÓN Sí, villano, guía presto.

CHATO Si ha de ser, venid conmigo,  
que por aquí es.

MENÓN Nunca vi  
tan confuso laberinto  
de bien marañadas ramas  
y de mal compuestos riscos.

*Dentro Semíramis.*

SEMÍRAMIS ¡Ay infelice de mí!

CHATO ¡Ay de mí!

MENÓN ¿No habéis oído  
una voz?

CHATO ¡Plubiera a Baco...!

LISÍAS ¡Qué temeroso suspiro!

MENÓN Oigamos por si otra vez  
se oye el eco más distinto.

SEMÍRAMIS *dentro* ¡Oh, monstruo de la fortuna!

¿Dónde vas sin luz ni aviso?

Si el fin es morir, ¿por qué  
andas rodeando el camino?

LISÍAS Mujer es la que lamenta  
de la fortuna.

CHATO Un hechizo  
tiene que se entra en el alma.

MENÓN ¿Con quién hablará?

SEMÍRAMIS *dentro* Contigo,  
contigo, fortuna, hablo.

MENÓN Ya me equivocó el aviso.

SEMÍRAMIS *dentro* Pero no me has de vencer,  
que yo, con valiente brío,  
sabré quebrarte los ojos.

MENÓN Sin luz quedaron los míos  
al oírlo; rayo fue

esta voz, que mis sentidos  
frías cenizas ha hecho  
acá dentro de mí mismo.  
¡Qué frenesí! ¡Qué locura!  
¡Qué letargo o qué delirio!

LISÍAS Vuélvete.

MENÓN ¿Volverme yo  
sin haberlo todo visto?  
Entra en lo más intrincado.

CHATO No puedo, porque me intrinco  
yo también.

*Sale Tiresias.*

TIRESIAS Detén el paso,  
oh ignorante peregrino,  
que deste sagrado coto  
osas penetrar el sitio.

CHATO Éste es Tijeras.

MENÓN Llamado  
de mi valor he venido,  
aquí, Tiresias, no a hacer  
sacrílegos desperdicios  
de las leyes de los dioses,  
sino, como su ministro  
yo también, pues soy señor  
desta provincia, a cumplirlos.  
Y así, vengo a que me des  
parte de aqueste prodigio  
que guardas, para saber  
si la causa que has tenido  
para alterar esta tierra  
es religión o es delito.

TIRESIAS En vano lo has intentado,  
porque yo no he de decirlo.

MENÓN ¿Qué mujer es la que llora  
de la fortuna castigos?

TIRESIAS No sé de ninguna yo,  
ni la he hablado ni la he visto.

SEMÍRAMIS *dentro* ¡Ay, infelice de mí!

MENÓN Aquí dentro es el gemido.

Negarlo todo ya es  
de tu grave culpa indicio.  
Abre esa puerta.

TIRESIAS Primero

que las llaves, que conmigo  
están, a hombre humano entregue,  
cumpliendo los vaticinios  
de mi diosa, me daré  
la muerte; y así, atrevido,  
ese lago a mi cadáver  
le dé sepulcro de vidrio.

*Vase.*

LISÍAS En el lago se arrojó.

CHATO La última necesidad hizo.

MENÓN Nada me causa pavor.

A romper me determino  
las puertas. Horrible monstruo  
que aquí encerrado has vivido,  
sal a ver el sol.

*Sale Semíramis.*

SEMÍRAMIS ¿Quién llama?

MENÓN Mejor dijera divino  
monstruo, pues truecas las señas  
de lo rústico en lo lindo,  
de lo bárbaro en lo hermoso,  
de lo inculto en lo pulido,  
lo silvestre en lo labrado,  
lo miserable en lo rico.

SEMÍRAMIS No menos me admira a mí  
confundir, cuando te admiro,  
las equivocadas señas  
de lo piadoso y lo altivo,

de lo gallardo y lo fuerte,  
de lo amable y de lo esquivo.

CHATO Si todos los monstruos son  
como aqueste monstruocico,  
yo pienso llevarme uno,  
dos o tres, o cuatro o cinco.

MENÓN ¿Quién eres? Cómo o por qué  
aquí encerrada has vivido  
me cuenta.

SEMÍRAMIS Lo que de mí  
sé, por lo que otro me dijo,  
escucha, bizarro joven,  
a quien con vergüenza miro,  
porque el segundo hombre eres  
que hasta hoy cara a cara he visto.  
Arceta, una ninfa bella  
que en estos campos floridos  
fue consagrada a Diana  
en todos sus ejercicios,  
festejada de un amante,  
fue pagando con desvíos  
las finezas; que lo ingrato  
sólo en la mujer no es vicio.  
Él a este templo de Venus  
una y muchas veces vino,  
como era madre de Amor,  
a rendirle sacrificios.  
Venus, del culto obligada,  
ya que quererle no hizo,  
hizo que hallarla pudiese  
en el despoblado sitio  
deste monte, donde, necio,  
hizo el mérito delito.  
Bajo género de amor  
debe de ser en los ritos  
suyos —que yo hasta ahora ignoro—  
la violencia, si imagino  
que no quiso como noble

quien como tirano quiso;  
pues no es vitoria del alma  
aquella que yo consigo  
sin la voluntad de quien  
no me la dé por mí mismo.  
Desta especie de bastardo  
amor, de amor mal nacido,  
fui concepto. ¿Cuál será  
mi fin, si éste es mi principio?  
Mañosamente quejosa,  
Arceta se satisfizo  
de sus disculpas, bien como  
la serpiente que con silbos  
halaga para morder;  
y fue así, pues divertido  
le aseguró con blanduras,  
hasta que rosas y lirios  
que él hizo tálamo torpe,  
torpe túmulo ella hizo.  
Dióle muerte con su acero,  
y, pasando los precisos  
términos que estableció  
naturaleza consigo,  
llegó severo el infausto,  
el infeliz, el impío  
día de su parto, en tal  
horóscopo, según dijo  
Tiresias, que estaba todo  
ese globo cristalino  
—por un comunero eclipse  
que al sol desposeerle quiso  
del imperio de los días—  
parcial, turbado y diviso,  
tanto, que entre sí lidiaron,  
sobre campañas de vidrio,  
las tropas de las estrellas,  
las escuadras de los signos,  
acometiéndose airados

y ensangrentándose a visos.  
En civil guerra los dioses  
vieron ese azul zafiro,  
en sus ejes titubeando,  
desplomado de sus quicios.  
Arceta, temiendo más  
su opinión que su peligro,  
sola al monte se salió,  
y en el más hondo retiro  
llamó a Lucina, que al parto  
vino tarde, o nunca vino;  
pues, víbora humana, yo  
rompí aquel seno nativo,  
costándole al cielo ya  
mi vida dos homicidios.  
Aquí fue donde Tiresias  
me contó, más indeciso,  
de la suerte que me halló.  
¡Quién supiera repetirlo!  
A los últimos alientos  
de Arceta, y a mis gemidos,  
acudieron cuantas fieras  
contiene el monte en su asilo,  
y cuantas aves el viento;  
pero con fines distintos,  
porque las fieras quisieron  
despedazarnos y herirnos,  
y las aves defenderlo,  
estorbarlo y resistirlo.  
En esta lid nos halló  
Tiresias, que había salido  
a hacer del mortal eclipse  
no sé qué astrólogo juicio;  
y viendo de fieras y aves,  
en dos bandos divididos,  
un duelo tan desusado,  
un tan nuevo desafío,  
llegó al lugar, viome en él,

y, llevándome consigo,  
vio que le seguían las aves,  
llevando en garras y en picos  
de las rústicas majadas  
hurtados los lacticinios,  
que ser pudiesen entonces  
primero alimento mío.  
A tanto portento absorto,  
fue a consultar el divino  
oráculo de su Venus,  
que desta suerte le dijo:  
«Esa infanta, alumna es mía,  
y como siempre vivimos  
opuestas Diana y yo,  
la ofende ella y yo la libro.  
Corrida de ver violada  
una ninfa suya, quiso  
que las fieras la ocultasen  
hoy en los sepulcros vivos  
de sus vientres; pero yo,  
que a defenderla me animo,  
porque fui primera causa  
que alma y vida la dedico,  
las aves, como, en efeto,  
diosa del aire, la envió  
a que la defiendan; ellas,  
a ley de preceptos míos,  
serán desde hoy sus nutrices,  
trayéndola a aqueste sitio  
cada día su alimento,  
bien que a costa del aviso  
que no sepan nunca de ella  
los hombres; porque he temido  
que Diana ha de vengarse  
de mí en ella, y con prodigios  
ha de alterar todo el orbe,  
haciendo que sea el peligro  
más general su hermosura,  
que es el don que tiene mío.

Excusa, pues, los insultos,  
los escándalos, los vicios,  
los alborotos, las ruinas,  
las muertes y los delitos  
que han de suceder por ella,  
hasta que al rey más invicto  
haga tirano, hasta que  
muera en fatal precipicio».   
Dijo la diosa, añadiendo  
que al yerto cadáver frío  
de Arceta lo colocase,  
ya en un mármol convertido,  
en medio de esa laguna.  
Todo Tiresias lo hizo,  
y así, en aquesta prisión  
tantos años me ha tenido,  
sin que sepa más de aquello  
sólo que enseñarme quiso;  
y como en la lengua siria,  
quien dijo pájaro, dijo  
Semíramis, este nombre  
me puso, por haber sido  
hija del aire y las aves,  
que son los tutores míos.  
Pues que tú, gallardo joven,  
hoy la cárcel has rotpido  
que fue mi centro, te ruego  
que allá me lleves contigo,  
donde yo, pues advertida  
voy ya de los hados míos,  
sabré vencerlos; pues sé,  
aunque sé poco, que impío  
el cielo no avasalló  
la elección de nuestro juicio.  
Esto postrada te ruego,  
esto humillada te pido,  
como mujer te lo mando,  
como esclava lo suplico;  
porque si hoy la ocasión pierdo

de verme libre, mi brío  
desesperado sabrá  
darse la muerte a sí mismo,  
donde la misma razón  
de excusar mi precipicio  
será la que le apresure;  
pues nada se vio cumplido  
más presto que lo que el hombre  
que no fuese presto quiso.

MENÓN Alza, Semíramis bella,  
del suelo, porque es indigno  
que esté en el suelo postrado  
todo el cielo que en ti he visto.  
Prodigiosamente hermosa  
eres, y aunque en ti previno  
el hado tantos sucesos,  
ya tú doctamente has dicho  
que puede el juicio enmendarlos;  
¡dichoso el que llega a oírlos!  
Y así, Semíramis, hoy  
he de llevarte conmigo,  
donde tu hermosura sea,  
aún más que escándalo, alivio  
de los mortales.

SEMÍRAMIS Adiós,  
tenebroso centro mío;  
que voy a ser racional,  
ya que hasta aquí bruto he sido.

MENÓN Ea, vuelve tú a guiarnos.

CHATO Yo era un tonto, y lo que he visto  
me ha hecho dos tontos. No sé  
si he de acertar el camino.

LISÍAS ¿Contigo la llevas?

MENÓN Sí.

LISÍAS ¡Plegue a Júpiter...

MENÓN ¿Qué? Dilo.

LISÍAS ... que, gusano humano, no  
labres tu muerte tú mismo!

## JORNADA SEGUNDA

*Salen Menón y Semíramis de villana.*

MENÓN En esta apacible quinta,  
adonde el mayo gentil  
los países que el abril  
dejó bosquejados, pinta,  
aunque es esfera sucinta  
para el sol de tu hermosura,  
cuya luz ardiente, pura,  
vence al rosicler del día,  
bella Semíramis mía,  
es donde estarás segura,  
en tanto, ¡ay de mí!, que yo  
vuelvo a la corte a asistir.

SEMÍRAMIS Luego ¿no tengo de ir  
contigo a la corte?

MENÓN No.

Mi amor tus hados temió,  
y así, aquí a vivir disponte,  
pues este florido monte,  
verde emulación de Atlante,  
no está dos millas distante  
de Nínive, su horizonte.  
Y así, sin que los divida  
más que esa punta elevada,  
que está de nubes tocada  
y de flores guarnecida,  
en ese traje vestida

por sus campos te divierte;  
que yo, mi bien, vendré a verte  
cada noche.

SEMÍRAMIS Bien, Menón,  
muestras así cuánto son  
los acasos de mi suerte  
vasallos de tu albedrío;  
pues el mío en este día  
sólo hacerme compañía  
es lo que tiene de mío.

MENÓN Bien de tus finezas fío  
todo aqueso rendimiento,  
y bien de mi pensamiento  
fío que te le merece,  
pues sólo a vivir se ofrece  
a tanta hermosura atento.  
Tú a mi amparo agradecida,  
y con mi amor enojada,  
mi amparo te halló obligada  
y mi amor te halló ofendida.  
Dijísteme que tu vida  
hija de un delito era  
de amor, y que así no era  
posible tener amor  
a quien primero tu honor  
que su gusto no quisiera.  
Palabra de ser tu esposo  
te ofrecí, con que no alcanza  
mi fe más que la esperanza  
de que seré tan dichoso;  
si en este estado amoroso  
hoy a la corte me voy,  
y dejo tu beldad hoy  
aquí, bien me ha disculpado  
el ver cuán amenazado  
de tus influjos estoy.  
Yo no me puedo casar  
—que esto es obediencia y ley—

sin dar cuenta de ello al rey;  
mientras lo voy a tratar  
y lo vuelvo a efectuar,  
que en esta quinta te estés,  
prevención, no prisión es;  
aunque todo lo es, señora,  
que no he de negarte agora  
lo que has de saber después.  
Pues si ocultarte pudiera,  
tanto mi amor te ocultara,  
que ni el sol viera tu cara  
ni el aire de ti supiera.  
Si hacerla pudiera, hiciera  
una torre de diamante;  
y para que más constante  
fuese, Semíramis bella,  
a todas las llaves de ella  
quebrara luego al instante.  
Pero esto es encarecer  
mis afectos, y no más;  
que dueño, mi bien, serás,  
llegando mi esposa a ser,  
de alma, vida, honor y ser;  
que mal de tu lealtad,  
para mi seguridad,  
yo, Semíramis, pretendo  
tener las llaves, teniendo  
tú las de mi libertad.

SEMÍRAMIS Tan sagrado es el preceto  
tuyo, que, humilde y postrada,  
vivir del sol ignorada,  
y aun de mí misma, prometo.  
Yo de mí misma, a este efeto,  
no sabré; porque si a mí  
yo me pregunto quién fui,  
yo a mí me responderé  
que yo no lo sé, y iré  
a preguntártelo a ti.

MENÓN Los villanos que vinieron  
de Ascalón para servirte,  
aquí podrán divertirte,  
pues tanto gusto te dieron.

SEMÍRAMIS Es verdad, porque ellos fueron  
en quien lisonja hallé alguna,  
cuantas veces importuna  
atormenta mis cuidados  
la tormenta de mis hados  
y el rigor de mi fortuna.

*Sale Lisías.*

LISÍAS Ya, señor, la gente espera  
que contigo ha de partir.

MENÓN ¡Oh, quién se pudiera ir  
de suerte que no se fuera!  
Adiós, dueño mío, y espera  
que presto a verte vendrá  
quien sin ti y sin alma va,  
aunque siempre será tarde.

SEMÍRAMIS Júpiter tu vida guarde.

MENÓN Y la tuya aumente.

*Vanse Menón y Lisías.*

SEMÍRAMIS Ya,  
grande pensamiento mío,  
que estamos solos los dos,  
hablemos claro yo y vos,  
pues sólo de vos confío.  
Mi albedrío, ¿es albedrío  
libre o esclavo? ¿Qué acción  
o qué dominio elección  
tiene sobre mi fortuna,  
que sólo me saca de una  
para darme otra prisión?

Confieso que agradecida  
a Menón mi voluntad  
está; pero ¿qué piedad  
debe a su valor mi vida,  
de un monte a otro reducida?  
Aunque, si bien lo sospecho,  
la causa es que de mi pecho  
tan grande es el corazón,  
que teme, no sin razón,  
que el mundo le viene estrecho,  
y huye de mí. En fin, ¿jamás  
más que un bruto no he de ser?  
¡Cielos! ¿No tengo de ver,  
sino imaginar no más,  
cómo es el vivir?

CHATO *dentro* Sí harás.

SEMÍRAMIS ¿Quién me ha respondido?

SIRENE *dentro* Dios,  
que en eso el mundo a los dos  
oirá.

CHATO *dentro* Sí oirá, que ya sé...

SEMÍRAMIS Si hablas conmigo, di qué.

CHATO *dentro* ... que todo el mundo con vos  
no se podrá averiguar,  
porque sois una atrevida;  
pero costaráos la vida.

SEMÍRAMIS Ya me deja este pesar  
que temer y que dudar.

SIRENE *dentro* El mesmo rey sabrá presto  
quién sois.

SEMÍRAMIS En dudas me ha puesto  
una cosa.

CHATO *dentro* Claro está;  
pero a alguna pesará  
más que a mí.

SIRENE *dentro* ¡Ay de mí!

[Sale Sirene huyendo y Chato tras ella.]

- SEMÍRAMIS ¿Qué es esto?
- CHATO Un poco es.
- SEMÍRAMIS Mirad que yo  
estoy aquí.
- CHATO Y aun por eso,  
si la verdad os confieso,  
quijera que agora no  
me veáis, cuando agora llego  
al garrote.
- SEMÍRAMIS ¿No os tenéis?
- CHATO Dejadla pegar, veréis  
con la gracia que la pego.
- SIRENE Tenle, señora.
- SEMÍRAMIS Mirad.
- CHATO Éste está ya levantado,  
y ha de caer hacia algún lado;  
porque no os coja, apartad,  
que así quedarme no es bien  
toda mi vida, señora.
- SEMÍRAMIS Pues ¿por que reñís agora?
- SIRENE Yo lo diré.
- CHATO Yo también.
- SIRENE No lo habéis vos de decir,  
porque sos un embustero.
- CHATO Yo me quedo a vos zaguero  
en materia de embustir.
- SIRENE Yo habraré.
- CHATO No, sino yo.
- SIRENE No conviene.
- CHATO Sí conviene.
- SEMÍRAMIS Decid vos. Callad, Sirene.
- CHATO Oíd si tengo causa o no.  
Finalmente quiso Dios,  
como digo de mi cuento,  
si no lo habéis por enojo,  
que al vivir en nueso puebro,  
cuando allí estuvo el rey Nino,  
le dieron alojamiento

en nuesa casa a un soldado,  
cariñoso por extremo;  
pues desde el primer instante  
que entró, nos entró diciendo  
que abrazaba en cortesía,  
si en ella se abraza recio.  
He aquí que Menón se estuvo  
algunos días, primero  
que despachase la gente;  
he aquí que el soldado nueso  
también se estuvo; llegó  
de la despedida el tiempo;  
fuéronse todos, y a él solo  
le pareció que era presto.  
Estúvose un poco más  
que los otros, que, en efeto,  
quien no hace más que otro, más  
no vale, dice un proverbio.  
Mostrábale mala cara  
yo —bastaba la que tengo—,  
y buena Sirene, si es  
que la suya puede serlo.  
Él, que no estaba muy ducho  
en entender bien a gestos,  
el de Sirene entendía,  
y no el mío. Con aquesto  
comía como un descosido,  
que es poco como un hambriento.  
Harto ya, o por no hacer falta  
en la guerra, trató luego  
de partirse; mas mandó  
que le vengamos sirviendo.  
Bien pensé yo, y pensé mal,  
que fuera la ausencia medio  
para que el señor soldado  
nos dejara; pues fue yerro:  
que entrando a comer agora,  
me le hallé en casa diciendo:

«¿Era hora de venir,  
 amigo? Un siglo ha que espero».  
 No habré palabra, que diz  
 que el reñir no es buen acuerdo  
 a las horas del comer.  
 Comimos, y él muy contento  
 se fue, hasta hora de cenar,  
 a pasear por esos cerros.  
 Yo, en viéndome solo, dije:  
 «¡Ah Sirene! ¿Cómo es esto?  
 ¿Fuera de las cinco leguas  
 tiene aqueste alojamiento  
 jurisdicción?». Ella entonces  
 me dijo que, si la aprieto,  
 que ha de huir de mí. «Sí harás»,  
 la dije un poco más recio;  
 y aquí comenzó el amago.  
 Viole y dijo: «Sobre eso  
 el mundo nos ha de oír».  
 «Sí oirá», dije, «porque es cierto  
 que no se ha de averiguar  
 con vos todo el mundo entero,  
 porque sos una atrevida.»  
 «El rey», dijo, «ha de saberlo.»  
 «Sí sabrá», la respondí,  
 «pero pesarále de ello  
 más a otro»; y cayó el amago.  
 Dio gritos, vino corriendo,  
 llegasteis vos, y quedóse  
 por hoy remitido el pleito  
 hasta que el señor soldado  
 venga y diga qué hay en esto.

SEMÍRAMIS (¡Cuánto, si agora estuvieran  
 con gusto mis pensamientos,  
 de aquesta simplicidad  
 me riera! Mas no puedo,  
 que fuera hacer de la risa  
 desaire a mis sentimientos.)

*Vase.*

CHATO Fuese sin hablar palabra.

¿Si es el soldado su deudo?

SIRENE ¿Que había de hablar a un hombre  
que tiene tan mal pergeño,  
que de su mujer legítima  
aún es malo lo que es bueno?

CHATO Pues, ¿es bueno que otro coma  
y yo calle?

SIRENE Deteneos.

Si éste es un pobre soldado,  
¿no ha de buscar su remedio?

CHATO ¿Digo yo que no le busque?  
Mas búsquele en el infierno.

SIRENE ¿Por qué no le decís vos  
que se vaya?

CHATO No me atrevo.

SIRENE Pues si vos no os atrevéis,  
¿qué puedo hacer yo?

CHATO Atreveros,  
y decirle que se vaya;  
que por vos lo hará más presto.

SIRENE ¿Yo decirle tal? ¡Mal año!

*Vase.*

CHATO Será por tenerlo bueno.

¿Qué haré yo deste soldado?  
Vulcano, a ti me encomiendo;  
dímelo tú, pues que tú  
eres dios que entiendes desto.

*Vase, y salen Menón y Nino por otra puerta, y gente.*

MENÓN Hasta llegar a tus plantas,  
que son mi centro y esfera,  
violento diré que estuve.

NINO Con bien, noble Menón, vengas.

Alza del suelo; a mis brazos,  
que son centro tuyo, llega.

¡Oh, cuántas veces mi amor  
te ha culpado tanta ausencia!

MENÓN ¿Cómo en Nínive te hallas?

NINO Muy mal hallado se muestra  
mi corazón en el blando  
monstruo que en la paz se engendra.

. . . . .  
. . . . .

Por ser su imagen la caza,  
cada día salgo a ella;  
y así, para aquesta tarde  
los monteros se prevengan.  
¿Cómo la gente partió?

MENÓN Rica, señor, y contenta.

NINO Y dime, ¿Ascalón no es  
una provincia muy bella?

MENÓN Es dádiva de tu mano;  
no hay más con que la encarezca.  
Fuera de que, cuando no  
fuese fértil y opulenta  
de cuantos dones reparte

. . . . .

todo lo fuera, señor,  
por un tesoro que en ella  
he descubierto, que a ti  
traición negártelo fuera.

NINO ¿Qué tesoro?

MENÓN Una mujer  
prodigiosa.

NINO ¿Encarecieras  
una mujer por tesoro?

MENÓN Sí, señor.

NINO Por más que sea  
bella y sabia, que son partes  
que hacerla pueden perfecta,  
¿será más de una mujer?

MENÓN Más será.

NINO ¿De qué manera?

MENÓN Siendo un asombro, un prodigio;  
y así, me has de dar licencia  
para pintártela, siendo  
hoy el lienzo tus orejas,  
mis palabras los matices  
y los pinceles mi lengua.  
Estaba de toscas pieles...  
*Dentro* ¡Plaza! ¡Plaza!

NINO Tente, espera;  
no prosigas la pintura  
hasta que quién causa sepas  
ese rumor que he sentido.

MENÓN Mi señora la princesa  
de su cuarto pasa al tuyo,  
y ya en esta sala entra.

*Salen Irene y Silvia.*

IRENE A daros la bienvenida,  
o recibiros pudiera...

MENÓN Guárdeos el cielo, aunque ya  
tarde lo uno y lo otro sea.

IRENE Dame, gran señor, tu mano.

NINO ¡Oh Irene divina y bella!  
Bien este favor merece  
mi amor.

IRENE No me lo agradezcas,  
que una pretensión me trae.

NINO ¿Qué habrá que negarte pueda?  
Sin saberla, la concedo.  
Di agora, pues.

IRENE Ya te acuerdas  
que en la batalla de Lidia  
quedé en el campo por muerta;  
que me dio vida un soldado  
y me llevó hasta mi tienda.

Pues este soldado agora,  
por no volverse a su tierra  
sin que el socorro le pague,  
me ha hecho contigo tercera  
de su pretensión.

NINO ¿Qué ha sido?

IRENE Servirte, señor, intenta  
en la corte.

NINO [*a Menón*] Tú, después,  
infórmate de quién sea,  
y, conforme a su persona,  
oficio en mi casa tenga.

IRENE ¡Silvia!

SILVIA ¿Señora?

IRENE A un criado  
di que le dé la respuesta.

[*Vase Silvia.*]

Con esto, señor, si estás  
divertido en tus diversas  
obligaciones, no es justo  
que estorbe; dame licencia.

NINO Nunca tú, Irene, has podido  
estorbar, y más en esta  
ocasión, donde no son  
los despachos la materia  
que se trata; antes agora  
estimo que a tiempo vengas  
en que, escuchando a Menón,  
algún rato te diviertas;  
porque pintándome está  
una divina belleza;  
no perturbemos agora  
al gusto con que lo cuenta.  
Prosigue desahogada  
muy por extenso las señas.

IRENE Sí, señor, y yo también  
me holgaré ya de sabellas.

- MENÓN Ya no podré yo decirlas,  
que retórica muy necia  
será, habiendo vos llegado,  
que otra hermosura encarezca.
- NINO La que es deidad no es mujer,  
ni hace número con ellas.  
Irene es deidad, Menón;  
di lo que dices, y piensa  
que será ofenderla más  
la atención de no ofenderla.
- IRENE Si no os riñera mi hermano,  
yo de otra suerte os riñera.  
Decid; que yo ser no puedo  
para nada consecuencia.
- MENÓN Sí haré. (¿Qué temo, si ya  
poco importa que se ofenda?)  
Digo, señor, que en el centro  
hallé de una oscura cueva  
bruto el más bello diamante,  
bastarda la mejor perla,  
tibio el más ardiente rayo,  
y la más viva luz, muerta.  
Estaba de toscas pieles  
vestida, para que hicieran  
lo inculto y florido a un tiempo  
armonía más perfecta;  
bien como un bello jardín  
en una rústica selva  
más bello está cuando está  
de la oposición más cerca.  
Suelto el cabello tenía,  
que en dos bien partidas crenchas,  
golfo de rayos, al cuello  
inundaba; y de manera  
con la libertad vivía  
tanta república de hebras  
ufana, que, inobediente  
a la mano que las peina,

daba a entender que el precepto  
a la hermosura no aumenta,  
pues todo aquel pueblo estaba  
hermoso sin obediencia.

Ni bien rubio, ni bien negro  
su variado color era,

sino un medio entre los dos,  
como en la estación primera

del día luces y sombras

confusamente se mezclan,

que ni bien sombras ni luces

se distinguen; así, hecha

del azabache y del oro

una mal distinta mezcla,

crepúsculo era el cabello,

siendo sus neutrales trenzas

para ser negras, muy rubias,

para ser rubias, muy negras.

No de espacio te alabo

la frente; que antes en esta

parte sólo, anduvo avara

la siempre liberal maestra;

y fue, sin duda, porque

queriendo, señor, hacerla

de una nieve que hubo acaso,

la hubo de dejar pequeña,

porque no le fue posible

que entre la más pura y tersa

se hallase ya un poco más

de una nieve como aquélla.

Una punta del cabello

suplía la falta, y era

que a las cejas acechaba,

como diciendo: «Estas cejas

hijas son de mi color,

y quiero bajar por ellas

porque el amor no se alabe

de que las llevó por muestra».

Los ojos negros tenía:

¿quién pensara, quién creyera  
que reinasen en los Alpes  
los etíopes? Pues piensa  
que allí se vio, pues se vieron  
de tanta nevada esfera  
reyes dos negros bozales,  
y tan bozales, que apenas  
política conocían.  
Su barbaridad se muestra  
en que mataban no más  
que por matar, sin que fuera  
por rencor, sino por uso  
de sus disparadas flechas.  
Para que no se abrasasen  
los dos en civiles guerras,  
su jurisdicción partía,  
proporcionada y bien hecha,  
una valla de cristal,  
sin que zozobrase en ella  
la perfección, siendo así  
que la nariz más perfecta,  
en el mar de las facciones  
escollo es, donde las velas  
del bajel de la hermosura  
corren la mayor tormenta.  
De sus mejillas la tez  
era otra unión de diversas  
colores. ¿Viste la rosa  
más encendida y sangrienta  
en la púrpura de Venus?  
¿La azucena viste en ella  
con el candor de la aurora?  
Pues tú allá te considera  
esa azucena, esa rosa,  
ajadas entre sí mismas,  
y sus mejillas verás  
al mismo instante que veas  
a la rosa desteñida,  
o teñida al azucena.

La boca, corte del alma,  
donde la hermosura reina,  
ya severamente grave,  
ya dulcemente risueña,  
era, no digo una joya  
de corales y de perlas  
—que esta alabanza común  
ya es particular ofensa—,  
sino un archivo de todo  
cuanto la naturaleza  
pudo asegurar; y así  
grande hubo de ser por fuerza.  
El cuello, blanca coluna  
que este edificio sustenta,  
era de marfil al torno;  
de cuya hermosa materia  
sobró para hacer las manos,  
a emulación de sí mesma.  
Este, pues, monstruo divino,  
Venus mandó que estuviera  
oculto, porque Diana  
le amenazó con tragedias.  
Nació de una ninfa suya,  
y, entregándola a las fieras,  
la defendieron las aves,  
de quien el nombre conserva,  
pues Semíramis se llama,  
que quiere en la siria lengua  
decir la hija del aire.  
Éste es su nombre y sus señas.

NINO Tú la has pintado de suerte,  
y de suerte encarecerla  
has sabido, que ya al más  
dormido afecto despiertas  
para que verla desee;  
y en mí es esto de manera,  
Menón, que deseo tanto  
el verla, que no he de verla;

porque quiero hacer por ti  
una tan grande fineza,  
como el excusar, Menón,  
que tan bien no me parezca.  
El primor de la pintura  
quiero pagártele a renta:  
veinte talentos te doy,  
que a ella en mi nombre le ofrezcas.  
Pero quiérote advertir  
que en tu vida no encarezcas  
hermosura a poderoso,  
si enamorado estás de ella;  
porque quizá no hallarás  
otro que vencerse sepa;  
y alabar lo que se ama  
puede ser que sea fineza,  
pero no puede dejar  
de ser fineza muy necia.

*Vase.*

IRENE ¿Qué retórico orador,  
qué enamorado poeta  
os dio para esa pintura  
tantas rosas y azucenas,  
tanto oro, tanto marfil,  
tanta nieve, tantas perlas?

MENÓN Todo esto fue desvelar,  
llegando vos, la sospecha  
del rey.

IRENE Y antes que llegase,  
¿por qué fue el encarecerla  
tanto, que ya la atención  
a oír estaba dispuesta?

MENÓN Porque el modo del hallarla,  
que no oísteis, le hizo fuerza  
para que se la pintara.

IRENE ¡Buena disculpa!

MENÓN ¿No es buena?

IRENE Sí debe de serlo; pero  
aunque yo quiera creerla,  
no puedo.

MENÓN ¿Por qué?

IRENE Porque  
acción, semblante, ni lengua  
no os disculpa como a quien  
tiene gana que le crean,  
sino como a quien no importa;  
y para mí mejor fuera  
no disculparos que no  
disculparos con tibiezas.

MENÓN ¿Vos desconfianza?

IRENE ¿Quién  
os dijo que yo la tenga?

MENÓN Los celos que...

IRENE ¿Qué son celos?  
Callad, que es segunda ofensa.  
Una llave que tenéis  
de mis jardines, ¿qué es de ella?

MENÓN Yo os la volveré; y estimo  
de miraros tan exenta  
de los celos, pues con eso  
podré...

IRENE No podréis. La lengua  
tened, porque habrá sin mí  
quien castigue esa soberbia.

MENÓN ¿Sin vos?

IRENE Sí.

MENÓN Pues ¿puede haber  
quien sin vos a mí me ofenda?

*Sale Arsidas.*

ARSIDAS Yo, Menón, vengo buscándoos,  
por ser vos a quien apelan  
mis fortunas del piadoso  
tribunal de Irene bella.

MENÓN En mala ocasión venís;  
después podréis dar la vuelta.  
IRENE Haced lo que el rey os manda;  
que no viene sino en buena.  
MENÓN Yo lo haré. Venid conmigo.  
IRENE Ved que es mía esta encomienda.  
MENÓN (¡Cuánto hay en una hermosura  
de quererla a no quererla!)

*Vase.*

IRENE (¡Ah, vil! ¡Ah, traidor! ¡Qué mal  
me pagas lo que me cuestas!)

*Vase.*

ARSIDAS ¿Qué es esto, cielos? Mas no  
es tiempo de que me atreva  
ni aun a pensarlo, porque  
el que se toma licencia  
para quejarse sin tiempo  
pierde el respeto a la queja,  
y es el tenerla desdicha,  
sin mérito de tenerla.

*Vase y salen Floro y Sirene.*

FLORO ¿Eso pasó mientras yo  
al monte salí un momento?  
SIRENE Sí, Floro del alma mía;  
y así, buscándote vengo  
para decirte que, aunque  
él con enojo o con ruego  
que te vayas diga, no  
te vayas.  
FLORO Ya te obedezco.  
SIRENE Por eso te doy los brazos.

*Sale Chato.*

CHATO ¡Que siempre llego a mal tiempo!

FLORO Tropezó, y llegué a tomarla.

CHATO Claro está que en el tropiezo  
suyo había de estar.

SIRENE Yo...

CHATO No os disculpéis; yo me huelgo  
que os abrace; porque si  
cuando vino hizo lo mismo,  
en señal de que se va,  
dadle otro abrazo en el precio.

FLORO Antes llegué a preguntarla  
qué es lo que cenar tenemos.

CHATO ¿Quién os mete en pescudallo,  
si vos no habéis de traello?  
Y ya que en aquesto habramos,  
decidme, así os guarde el cielo:  
¿es la boleta perpetua,  
o al quitar, la que allá os dieron?

FLORO Aquí está, y ella no dice  
hasta cuándo.

CHATO Soy un necio.  
Pensé que sí.

FLORO No os merece  
mi trato esa duda. Cierto  
que sois desagradecido,  
pues cuando un hombre está haciendo  
por vos todo lo que puede,  
le tratáis con tal despego.

CHATO Pues vos, ¿qué hacéis por mí?

FLORO Honraros  
en vuestra casa, teniendo  
un soldado que en la Batria,  
la Siria, el Peleponeso,  
la Prepóntida y Cilicia  
tantas hazañas ha hecho.  
Venid, Sirene, no hagáis  
caso dese majadero.

[Vase.]

CHATO Ella os obedecerá,  
o la mataré sobre eso.  
Id, no hagáis caso de mí,  
pues el señor hazañero  
lo manda, habiendo hecho hazañas  
en la Sucia, Pieldequeso,  
la Prepolente y Sielicia.

SIRENE Si vos no tenéis esfuerzo  
para decir que se vaya,  
¿tengo yo culpa?

CHATO No, cierto;  
yo la tengo, claro está.

[Sale Semíramis.]

SEMÍRAMIS ¿Siempre habéis de estar riñendo?

CHATO No hay otra cosa que hacer.

TODOS *dentro* ¡Qué desdicha!

SEMÍRAMIS ¿Qué es aquello?

MENÓN *dentro* En lo intrincado del monte  
se ha metido.

NINO *dentro* ¡Piedad, cielos!

CHATO Yo no lo sé; pero allí  
entre la maleza veo  
venir corriendo un caballo.

SEMÍRAMIS Volando es, que no corriendo.

MENÓN *dentro* ¡Corred todos!

TODOS *dentro* ¡Qué tragedia!

OTROS *dentro* ¡Qué desdicha!

IRENE *dentro* ¡Acudid presto!

SEMÍRAMIS Nadie le alcanza; ¿qué mucho,  
si se deja atrás el viento?  
¿Cómo pudiera el valor  
que está brotando en mi pecho  
dar vida al gallardo joven  
que se despeña? Mas esto  
no quiere pensarse. Suelta  
este bastón.

CHATO Ya le suelto.

*Vase [Semíramis].*

SIRENE ¿Qué intentará?

CHATO ¿Qué sé yo?

Pero sí sé, pues que veo  
que al encuentro le ha salido  
veloz, y enredando luego  
entre los pies del caballo  
mi garrote, dar le ha hecho  
de ojos; con que, finalmente,  
o ya el choque o ya el despeño  
se ha trocado a una caída.

SIRENE ¿Hay tal marimacha?

CHATO Luego  
que de pellejos cargada  
la vi en el lance primero,  
dije: «Aquésta tiene cara  
de echar caballos al suelo».

NINO *dentro* ¡Válgame Júpiter santo!

SIRENE El rey es.

CHATO Pues a escondernos,  
que haberle visto caer  
quizá será sacrilegio.

SIRENE Vamos de aquí huyendo.

CHATO Vamos.

*Vanse. Sale Nino y Semíramis.*

NINO ¿Quién eres, prodigio bello,  
de amor divino milagro?  
Mas en dudarlo te ofendo;  
no me lo digas, que ya  
tu beldad me está diciendo  
que eres deidad destos montes;  
cuál de ellas dudo; di presto.

SEMÍRAMIS Ni sé quién soy, ni es posible  
decírtelo, porque tengo  
aprisionada la voz

en la cárcel del silencio.  
 Basta saber que soy una  
 mujer tan feliz, que puedo  
 haberos dado la vida,  
 oh generoso mancebo,  
 cuyo semblante, no sé  
 por qué secreto misterio,  
 a amor y a veneración  
 me está provocando a un tiempo.

NINO Espera, pues.

SEMÍRAMIS Aventuro  
 mucho si aquí me detengo.

NINO ¿En qué?

SEMÍRAMIS En que me conozcan...

MENÓN *dentro* Hacia esta parte fue.

IRENE *dentro* Presto  
 lleguemos donde se oculta,  
 por si peligra.

SEMÍRAMIS ... y en que esos  
 que os siguen me vean.

NINO ¿Por qué?

SEMÍRAMIS Porque licencia no tengo  
 de dejarme ver.

NINO ¿Quién puso  
 a la hermosura preceptos,  
 siendo así que la hermosura  
 siempre es libre y sin imperio?

SEMÍRAMIS Nada os puedo responder.  
 (Huiré al monte; que no quiero  
 que piense Menón jamás  
 de mí que no le obedezco.)

*Vase.*

NINO Espera, deténte, aguarda,  
 prodigioso monstruo bello,  
 que tras ti...

*Salen Menón, Lisías, Arsidas, Silvia y Irene.*

ARSIDAS ¡Señor!

LISÍAS ¡Señor!

MENÓN ¡Perdona a nuestros deseos  
haber tan tarde llegado  
donde nunca fuera presto!

IRENE En albricias de tu vida,  
mi vida y alma te ofrezco.  
¿Cómo te sientes?

NINO No sé,  
no sé, ¡ay de mí!, lo que siento.  
No el golpe de la caída  
me aflige; otro más violento  
es el que siento en el alma,  
porque es un ardiente fuego,  
es tan abrasado rayo,  
que, sin tocar en el cuerpo,  
ha convertido en cenizas  
el corazón acá dentro.  
No os admiréis de que pase  
de un despeño a otro despeño  
tan apriesa: amor es dios,  
y en dios nunca se da tiempo.  
Discurrid de aqueste monte  
los enmarañados senos;  
que al que una deidad humana  
en él hallare primero  
y la traiga a mi presencia,  
grandes mercedes le ofrezco.

. . . . .  
villano es el traje, pero  
tan noblemente villano,  
que su rey le rinde el pecho.  
Pero ¿para qué, ¡ay de mí!,  
en pintarla me detengo,  
si, en viéndola, diréis todos:  
«Éste es el hermoso incendio  
que abrasó al rey»? Mas ¿qué mucho,  
si es destas selvas la Venus,

la Diana destes bosques,  
 la Amaltea destes puertos,  
 la Aretusa destas fuentes,  
 y la ella de todos ellos?  
 Que hasta que dije lo más,  
 todo lo demás es menos.  
 Busquémosla divididos,  
 que yo he de ser el primero  
 que estas ásperas montañas  
 examine fresno a fresno,  
 hoja a hoja y piedra a piedra.  
 Mas mirad lo que os advierto:  
 que, aunque sintáis abrasaros  
 al mirarla, mis deseos  
 licencia os dan de morir,  
 mas no de morir contentos.

*Vase.*

IRENE Yo la segunda seré  
 que desta montaña el centro  
 discurra en alcance suyo.

*Vase.*

SILVIA Todos haremos lo mismo.

*Vase.*

1 *dentro* ¡Al monte!  
 2 *dentro* ¡Al valle!  
 3 *dentro* ¡Al llano!  
 ARSIDAS ¡Oh, si quisiesen los cielos,  
 pues ya besé al rey la mano,  
 honrado en un noble puesto,  
 que hoy empezase obligando,  
 pues hoy empiezo sirviendo!

*Vase.*

1 *dentro* ¡Al valle!

2 *dentro* ¡Al llano!

3 *dentro* ¡Al monte!

. . . . .  
 MENÓN (Celos, ¿qué haréis sucedidos,  
 si pensados matáis, celos?)  
 ¡Quién dijera si fue ella!

LISÍAS Yo te lo diré bien presto.

*Vase y sale Chato.*

MENÓN ¡Ay de mí!, que de pensarlo  
 a dar un paso no acierto.

CHATO Consejo muda el prudente,  
 oí decir a un discreto;  
 y pues ya prudente soy,  
 quiero mudar de consejo,  
 y no huir del rey; mas antes  
 pedirle he que me dé premio,  
 pues era mío el garrote  
 con que a su jamestad dieron  
 la vida. ¡Digo!

MENÓN Hacia aquí  
 ruido entre estas hojas siento.  
 ¡Chato!

CHATO ¡Señor!

MENÓN ¿Sabes dónde  
 Semíramis está?

CHATO Pienso...  
 Seismaravedís, no sé  
 adónde fue.

MENÓN ¡Ay de mí!

CHATO Empero  
 bien, señor, me podréis dar  
 albricias de lo que ha hecho,  
 si la queréis bien; porque ella  
 y yo somos, sí por cierto,  
 los que al rey la vida dimos,

yo mi garrote poñendo,  
y ella su manofitura.  
MENÓN ¡Calla, calla, que me has muerto!

*[Al exclamar, da una manotada a Chato.]*

CHATO ¿Yo os he muerto? Vos a mí.  
¿No sabéis qué parece esto?  
Cuando uno pisa un pie a otro,  
y se queja él el primero.  
MENÓN (Ya a mí el buscarla me toca  
más que a todos, que si llego  
a hallarla antes, yo sabré  
ocultársela al deseo  
del rey. ¡Ay, corazón!, pues  
de ti mil sabios dijeron  
que sabes astrología  
y adivinar, yo te dejo  
la elección de mis acciones.  
Llévame tú donde, ¡ah, cielos!,  
mi bien está; aquestos pasos  
tú los das, y yo me muevo.)

*Vase.*

CHATO ¡Cielos! ¿Qué habrá en este monte,  
que todos andan revueltos?

*Sale Semíramis.*

SEMÍRAMIS (Ocultarme por aquí  
de tanta gente quisiera,  
para que nunca pudiera  
quejarse Menón de mí.)  
¡Chato!

CHATO ¡Señora!

SEMÍRAMIS ¿Sabrás  
si la gente se ausentó  
que andaba en el monte?

CHATO No,  
antes pienso que ahora hay más.  
SEMÍRAMIS No digas que por aquí  
me viste, a nadie, pasar.

*Sale Menón.*

MENÓN Por aquí la he de buscar,  
por si la hallase, ¡ay de mí!  
Pero, ¡cielos!, ¿no es aquélla?  
Asegúrome mis celos.  
ARSIDAS *dentro* Pero, ¿no es aquélla, ¡cielos!,  
si advierto en las señas de ella?  
SEMÍRAMIS Advierte...  
CHATO ¿Sí?  
SEMÍRAMIS Ahora mi suerte  
me esconde en aquesta parte.  
. . . . .  
. . . . .  
MENÓN ¡Arsidas!  
ARSIDAS ¡Menón!  
MENÓN (¡Oh, impío  
cielo!)  
CHATO (¿De qué este soldado  
tanto a Menón ha turbado?  
Debe de ser como el mío.)  
MENÓN ¿Adónde vas por aquí?  
ARSIDAS A buscar una deidad vengo,...  
CHATO (¿No lo digo yo?)  
ARSIDAS ... pues tengo  
las señas que en ella vi.  
MENÓN Yo, supuesto que aquí habemos  
llegado a un tiempo los dos,  
la llevaré. Id con Dios.  
ARSIDAS Los que servimos tenemos,  
y más con obligación,  
obligación de buscar  
ocasiones de agradecer.  
Yo he de llevarla, Menón.

- CHATO (¡Llévesela!)
- MENÓN Si he llegado  
yo, ¿no son vanos desvelos?
- SEMÍRAMIS ¿Qué soldado es éste, cielos?
- CHATO Otro como mi soldado.
- MENÓN Pues, ¿a competir conmigo  
vuestra arrogancia se atreve?
- CHATO Déjala que se la lleve,  
pues no va a comer contigo.
- ARSIDAS El rey el justo poder  
me dio; y pues la pude hallar,  
conmigo la he de llevar.
- MENÓN Y yo la he de defender.
- SEMÍRAMIS Mi bien, mi señor, mi dueño,  
¿qué es esto?
- ARSIDAS De tu intención  
ya aquestos cariños son  
otro indicio no pequeño.
- MENÓN Y yo la muerte os daré,  
porque, ya que esto escucháis,  
nunca decirlo podáis.
- SEMÍRAMIS ¡Ay de mí, infeliz!
- ARSIDAS Sabré  
también defenderme yo.
- MENÓN Huye, Semíramis bella.
- SEMÍRAMIS ¿Qué es huir mi altiva estrella?
- CHATO ¿Quién mayor necedad vio?
- NINO *dentro* A aquel ruido acudid presto.
- IRENE *dentro* Hacia allí las voces son.
- MENÓN ¡Qué horror!

[*Salen Nino, Irene, Silvia y criados.*]

- NINO ¿Qué es esto, Menón?
- ARSIDAS ¡Qué dicha!
- IRENE Arsidas, ¿qué es esto?
- ARSIDAS Esta divina hermosura...
- MENÓN Esta divina belleza...

ARSIDAS ... hallé yo en esta aspereza.

MENÓN ... vi al pie desta peña dura.

ARSIDAS Para lograr mi ventura,...

MENÓN Para estorbar tu apetito,...

ARSIDAS ... llevártela solicito,  
donde mi lealtad me mueve.

MENÓN Y yo, que no te la lleve,  
ni consiento ni permito.

NINO Tres cosas estoy mirando,  
tres acciones estoy viendo,  
que cuando más las entiendo,  
aun más las estoy dudando.  
Tú, Menón, con quien el mando  
de mi laurel he partido,  
tú confiesas atrevido  
que el mayor triunfo me quitas.

Tú, Arsidas, lo solicitas,  
de hoy a mi casa venido.

Y tú, cruel, que entre fieras  
dudas, das de huir indicio  
cuando haces un beneficio,  
como si un agravio hicieras.

Rescatad de tan severas  
confusiones mi sentido.

A los tres, ¿qué os ha movido  
para estar, ¡suerte penosa!,  
tú turbado, tú medrosa  
y tú desagradecido?

ARSIDAS Mi turbación, bien, señor,  
fácil está de entender,  
llegándote yo a deber...

SEMÍRAMIS Eso no es en mí temor,  
que fuera decirlo error.

MENÓN Mi ingratitud (¡ay de mí!)  
es lealtad.

NINO Pues ¿cómo así?

¿Oponiéndote a mi gusto?

MENÓN Como tu gusto no es justo.

NINO ¿De qué suerte?

MENÓN Escucha.

NINO Di.

MENÓN Aquella hermosa pintura  
que hoy has visto imaginada,  
es ésta que miras viva,  
puesta conmigo a tus plantas.  
Semíramis es, señor;  
y si pretendí guardalla  
de tí, fue porque tú mismo  
advertiste a mi ignorancia  
que aun pintada no llevase  
a un poderoso mi dama,  
porque era necia fineza.  
Ser consejo tuyo basta  
para ser disculpa mía;  
pues mal hiciera en llevarla  
viva al mismo que afeó  
el llevársela pintada.  
Bien pudiera ahora decir  
que, porque nadie llegara  
a ganar con tu deseo  
de haberla dado las gracias,  
defendí que la trujese  
otro; bien pudiera darla  
otro nombre ahora, y después,  
con industrias y con trazas  
entreteniéndote tu amor,  
asegurar mi esperanza.  
No, señor; cansado está  
el mundo de ver en farsas  
la competencia de un rey,  
de un valido y de una dama.  
Saquemos hoy del antiguo  
estilo aquesta ignorancia,  
y en el empeño primero  
a luz los efectos salgan.  
El fin desto siempre ha sido,

después de enredos, marañas,  
sospechas, amores, celos,  
gustos, glorias, quejas, ansias,  
generosamente noble  
vencerse el que hace el monarca.  
Pues si esto ha de ser después,  
mejor es ahora no haga  
pasos tantas veces vistos.  
Dadme esa mano.

NINO   Aguarda;  
que para lo que yo tengo  
de hacer agora, me falta  
informarme del estado  
en que con ella te hallas.

IRENE   (Mucho harán mis sentimientos,  
¡cielos!, si hoy no se declaran.)

SEMÍRAMIS   Eso he de decirlo yo;  
que a mi decoro, a mi fama,  
a mi altivez, mi soberbia,  
mi ambición y mi arrogancia  
conviene que sepan todos  
que antes de ver que me llama  
Menón su esposa, no tuvo  
de mí más que confianza  
de que, en siéndolo, sería  
suya; pues aunque me saca  
su valor de una prisión  
desas rústicas montañas,  
aunque en su poder me tuvo,  
él sabe de mi constancia  
que no me debió jamás  
más que sola la esperanza,  
hasta que ya como esposo  
la mano le doy.

NINO   Aguarda  
tú también; que, eso sabido,  
no es buen día en que se casan  
dama a quien debo la vida  
y amante que es mi privanza,

ser en un monte y acaso.  
A ti, Menón, debo cuantas  
vitorias hoy me coronan  
de la siempre verde rama  
de laurel; a ti, divino  
pasma de aquestas montañas,  
la vida debo. Y así,  
con demostraciones varias  
honrar pretendo a los dos,  
a cuyo efecto la fama  
quiere que convide a cuantos  
príncipes contiene el Asia  
a estas bodas, y que en ellas  
públicas fiestas se hagan  
que mis grandezas publiquen...  
(y que dilaten mis ansias).

MENÓN Señor, aunque generoso  
a tus hechuras ensalzas,  
para un amante no hay fiestas  
como que fiestas no hagan.

SEMÍRAMIS ¿Por qué, si el rey quiere honraros,  
Menón, con mercedes tantas,  
no a mi presunción le distes  
la vanidad de lograrlas?

IRENE Dice Semíramis bien.  
(¡Oh, si pudiesen mis ansias  
dar término, cielo, entre  
mi deseo y mi venganza!)

NINO Pues tú, bellísima Irene,  
a Semíramis gallarda  
contigo a Nínive lleva  
por sus calles y sus plazas  
en tu real carro. Vestida  
de plumas, joyas y galas,  
triunfe, y como a mí se humillen;  
que a su beldad soberana  
su rey le debe la vida  
y solicita pagarla.

IRENE Ven, Semíramis, conmigo;  
que yo haré lo que el rey manda.  
(Y aun lo que no me mandare,  
pues haré que tu esperanza  
en el horror de mis celos  
tropiece, ya que no caiga.)

NINO Acompañad a las dos  
todos.

SEMÍRAMIS (Altiva arrogancia,  
ambicioso pensamiento  
de mi espíritu, descansa  
de la imaginación, pues  
realmente a ver alcanzas  
lo que imaginastes; pero  
aun todo aquesto no basta,  
que para llenar mi idea,  
mayores triunfos me faltan.)

*Vanse las dos.*

CHATO ¿Han visto y qué tiesa va?  
Apenas volvió la cara.  
¡Ay tontilla, que no en vano  
hija del viento te llamas!

*Vase.*

NINO Menón.

MENÓN ¿Señor?

NINO No las sigas  
tú, deténte.

MENÓN ¿Qué me mandas?

NINO ¿Estamos solos?

MENÓN Testigos  
son los troncos y las ramas.  
Soy tu amigo, y tú mi rey.

NINO ¿Qué me debes?

MENÓN Honras altas.

NINO ¿Puedo hacer por ti más?

MENÓN No.

NINO ¿Tienes qué pedirme?

MENÓN Nada.

NINO ¿Qué harás tú por mí?

MENÓN Mi vida

pondré, señor, a tus plantas.

NINO Menos quiero; pues, porque

no diga jamás la fama

que Nino a Menón quitó

su esposa, quiero que haga

la amistad, y no el poder,

una conveniencia extraña;

y es que, esto asentado, agora

volvamos a la pasada

metáfora. ¿No dijiste

que ésta, verdadera o falsa,

tenía una novedad,

que era fácil desatarla?

Pues yo quiero que sean dos,

y que en el fin también haya

nuevo estilo. Esto ha de ser,

ya que introducidos se hallan

aquí rey, dama y valido,

vencerte tú, porque salga

de andar en duelos de amor

la majestad; desatada

una, otra es, desde hoy,

yo el amarla y tú olvidarla.

MENÓN Señor, vencerse a sí mismo

un hombre es tan grande hazaña,

que sólo el que es grande puede

atreverse a ejecutarla.

Tú eres rey; vasallo soy.

NINO Pues ¿qué mayor alabanza

que hacer tú una acción que fuese

grande para mí?

MENÓN No se halla

con tanto valor mi pecho.

NINO Pues tú me has de dar palabra  
de olvidarla.

MENÓN No podré;  
de morir, sí; en esa instancia  
sí la doy, que esto está en mí,  
y no está en mí el olvidarla.

NINO Pues si olvidarla no puedes,  
puedes darlo a entender: traza  
que ella entienda que la olvidas,  
y que mi amor no lo manda.

MENÓN Ni aqueso puedo tampoco;  
que fuera acción muy villana  
dar yo a partido mis celos.  
Tercero de mis desgracias,  
daré a entender que la olvido,  
y lo haré desde mañana;  
mas dando a entender también  
que eres tú quien me lo manda.

NINO ¿No te la puedo quitar?

MENÓN Ya sí, señor; mas repara  
que ésa es violencia forzosa,  
y ésta es ruindad voluntaria.  
En quitármela tú, harás  
una tiranía; en dejarla  
yo, una infamia; y, al contrario,  
tú una grandeza en no amalla,  
yo una fineza en quererla.  
Mira agora las distancias  
que hay de tiranía a grandeza,  
y que hay de fineza a infamia.

NINO Pues, ¿qué te vengo a deber  
yo en aquesta parte?

MENÓN Nada,  
sino el consejo de que  
me la quites; que si aguardas  
hallar conveniencia en mí,  
en mí, señor, no has de hallarla,  
ni es posible.

NINO ¿Cómo?

MENÓN Escucha.

En nuestro cuerpo está el alma,  
sin tener determinado  
lugar; si muevo la planta,  
alma hay allí; alma también  
hay en la mano al mandarla.  
Sucede, pues, que me corte  
la planta o la mano; ¿falta  
con la porción de aquel cuerpo  
aquella porción que estaba  
del alma allí? No. ¿Qué se hace?  
A su estado a incorporarla  
se reduce. Alma es en mí  
mi amor; lugar no se halla  
donde no esté; y así, aunque hoy  
a pedazos le deshaga,  
cortándome las acciones  
de verla, oírla y hablarla,  
en la razón que me queda,  
a la imitación del alma,  
siempre se ha de hallar mi amor  
tan cabal como se estaba.

NINO ¡Qué cansados argumentos!

¿Ser mi gusto no bastaba?

MENÓN No, señor.

NINO ¡Calla, villano!

¡Desagradecido, calla!

¡Calla, ingrato! Mas yo tuve  
la culpa con darte tantas  
alas para que al sol mismo  
te opongas. Pero la saña  
del sol, que te las crió,  
sabrás quitarte las alas.

MENÓN Señor...

NINO ¡No más!

MENÓN No de un soplo  
así tu hechura deshagas.

NINO No me deshaga mi hechura  
un rayo a mí, siendo ingrata.

MENÓN Yo no puedo...

NINO Yo tampoco.

MENÓN ... ofrecer más de que...

NINO Basta.

MENÓN ¿Que soy tu privanza olvidas?

NINO Donde hay celos, no hay privanza.

Y puesto que esto ha de ser,  
yo he de decir que se haga  
la boda, y tú has de decir  
que a tu disgusto te casas,  
sin que a mirarla te atrevas  
desde este instante. Repara  
que te quebraré los ojos  
si te atreves a mirarla.

*Vase.*

MENÓN ¡Ay, Semíramis divina!  
¡Ay, hermosa, ay, soberana  
hija del aire! ¡Llevóse  
tu nombre mis esperanzas!

## JORNADA TERCERA

*Suenan chirimías, y salen Nino, Arsidas y gente, y Chato.*

*Dentro* ¡Viva Semíramis bella!

OTRO *dentro* ¡Viva del Asia el asombro!

TODOS *dentro* ¡Viva la que dio la vida  
a nuestro rey generoso!

ARSIDAS Ya Semíramis y Irene  
vuelven a palacio.

NINO Loco  
de contento estoy al ver  
su nombre aplaudido.

CHATO Todos  
estamos acá, ¡pardiez!

UNO ¡Tonto! ¿Cómo dese modo...?

CHATO (Pues para entrar donde quiera,  
¿qué más hay que hacerse tonto?)

Criado de Semíramis  
yo, sabiendo que vos propio  
acá mi ama os traéis,  
vengo, voy, ¿qué hago? Tomo  
y tráígame acá también,  
o por esto o por estotro.

NINO Éste es un simple villano  
que desde Ascalón conozco;  
pues que Semíramis de él  
gusta, mandarás, Andronio,  
que le vistan de otra suerte,  
y no ande de aquese modo.

CHATO Vestida tengas el alma  
a penas de Purgatorio.  
Entra, Madroño, a vestir  
el soldado.

1 De aquí a un poco.  
*Dentro* ¡Viva la que dio la vida  
a Nino, rey generoso!

ARSIDAS Ya la música otra vez  
suena; ya se apean.

*Tocan, y salen Irene, Semíramis, ricamente vestidas, y damas.*

NINO Dichoso  
yo, que merecí adorar  
dos deidades en un solio,  
dos soles en una esfera  
y dos diosas en un trono.

SEMÍRAMIS Más dichosa quien de vos  
tuvo aplausos tan heroicos.

CHATO (¿Quién no dirá que mi ama  
siempre trujo aquel adorno?  
Pues yo me acuerdo de cuando  
eran pellejos de un lobo.  
Pero como ésas, pellejas  
vemos hoy cubiertas de oro.)

NINO ¿Qué te ha parecido, hermosa  
Semíramis, bello monstruo  
de Asia, a cuyos rayos son  
tibios los rayos de Apolo,  
de la famosa ciudad  
de Nínive, del adorno  
de sus muros y sus calles,  
y comercio populoso?

SEMÍRAMIS Si he visto, señor, y tengo  
de decir la verdad, todo  
cuanto hasta ahora he visto en ella...

NINO ¿Qué...?

SEMÍRAMIS ... me ha parecido poco;  
mas no me espanto, porque  
objeto es más anchuroso  
el de la imaginación  
que el objeto de los ojos.  
Imaginaba yo que eran  
los muros más suntuosos,  
los edificios más grandes,  
los palacios más heroicos,  
los templos más eminentes  
y todo, en fin, más famoso.

CHATO (¡Tan loco nos venga el año  
cuando siembre mis restrosos!)

IRENE En las entrañas nacida  
de un monte, en el seno bronco  
de unos peñascos criada,  
¿ánimo tan generoso  
y espíritu tan altivo  
engendraste?

SEMÍRAMIS Sí; que como  
pude allí discurrir mucho,  
no me contenté con poco.

IRENE Entra, pues, en mis jardines  
a ver si, ufanos y hermosos,  
te agradan más. (¡Qué cansada  
voy, no de mis celos solos,  
sino de haber oído tantos  
desvanecimientos locos!)

*Vanse las mujeres.*

SEMÍRAMIS (¿Cómo en tan célebre día  
Menón falta de mis ojos?  
Mas ¿para qué le echo menos,  
si tantos aplausos logro  
sin él? Como éstos no falten,  
lo demás importa poco.)

*Vase.*

NINO (Recatad, afectos míos,  
la dulce llama que escondo;  
que aún no es tiempo que, sopladas  
sus cenizas del Favonio,  
de amor el fuego descubran  
que arde ocultamente sordo.)

CHATO Señor Madroño, ¿ya es hora  
de que nos veamos nosotros?

I ¿Qué priesa?

CHATO ¿Vos sabéis qué es  
haber de vestirse un roto?

*Vanse y sale Menón.*

MENÓN De Siria el gobernador  
ésta envía con un propio.

ARSIDAS (¡Ay, perdida prenda mía!)

NINO Está bien;...

MENÓN (¡Ay, dueño hermoso!)

NINO ... que antes que otra cosa sepa,  
el olvido que os propongo,  
quiero saber en qué estado  
está.

MENÓN En el que estaba propio.

NINO ¿Qué es?

MENÓN Que haré cuanto puidiere;  
mas pienso que puedo poco.

NINO Pues habéis de poder mucho.  
Dad la carta a Arsidas; todos  
los despachos por su mano  
lleguen a mí; que ya él solo  
me acierta a servir.

ARSIDAS Tus plantas  
me da a besar.

MENÓN No lo ignoro;  
pero mandáisle a él lo fácil,  
y a mí lo dificultoso.

NINO Venid conmigo a saber  
 si lo es o no. Cuidadoso  
 vos leedla, y vedme. (Agora  
 cualquiera despecho estorbo.)

*Vase.*

MENÓN Tomad. Y si acaso puede  
 un desdichado a un dichoso  
 dar algo, sea un consejo;  
 y es que, atento, cuerdo y pronto  
 sirváis, sin enamoraros,  
 porque lo perderéis todo.

*Vase.*

ARSIDAS Bueno es el consejo; pero  
 muy tarde es cuando le oigo,  
 pues yo solamente sirvo  
 porque otra hermosura adoro.  
 ¡Con qué temor he quedado!  
 ¡Oh pliego, tu nema rompo!  
*Lee* «Gran señor: Estorbato, rey de Batria,  
 viendo que a los umbrales de su patria  
 vitorioso llegaste,  
 y que aquella conquista perdonaste,  
 soberbio ha presumido  
 que sea temor lo que omisión ha sido.  
 Con esto, y con que a él se pasó huyendo  
 Lidoro, rey de Lidia, pretendiendo  
 el uno de su imperio apoderarse  
 segunda vez, y el otro en Siria entrarse,  
 ejércitos previenen,  
 . . . . .  
 todos los naturales,  
 divisos y parciales,  
 a su rey esperando,  
 sospechosos están, y yo aguardando

la invasión. Pocas son las fuerzas mías  
 si tú, señor, socorro no me envías.»  
 ¿Quién se habrá visto jamás  
 tan confuso y tan dudoso,  
 pues vengo a ser hoy conmigo  
 secretario de mí propio?  
 Como a la Batria pasase  
 deshecho, vencido y roto,  
 habrá corrido esta voz  
 que con Estorbato torno.  
 ¿Qué haré? ¿Diré al rey quién soy?  
 No, que de mí sospechoso,  
 querrá asegurar conmigo  
 aqueste nuevo alboroto.  
 Callaré sólo hasta que  
 la ocasión descubra el modo  
 que mejor me estará. ¡Irene,  
 por ti en qué empeños me pongo!

*[Vase.] Salen Irene, Semíramis y damas.*

IRENE    ¿En fin, que nada te agrada  
 . . . . . ?

SEMÍRAMIS    Es el desvanecimiento  
 tal que en estas cosas pongo,  
 que pienso hacerlas mayores  
 en siendo Menón mi esposo.

IRENE    ¿Estás muy enamorada  
 de él, Semíramis?

SEMÍRAMIS    Conozco  
 que debo a Menón, señora,  
 todas las dichas que gozo;  
 y como de agradecida  
 hay un término tan corto  
 a enamorada, decir  
 que lo estoy será forzoso;  
 si bien es mi presunción  
 tal, que...

IRENE Dilo.

SEMÍRAMIS ... que me corro  
de que haya de ser mi dueño  
quien es vasallo de otro.

IRENE Salíos todas allá fuera.

*[Vanse las damas.]*

Ya, Semíramis, que toco  
esta plática, no puedo  
dilatár más mis enojos;  
y así, antes que me preguntes  
por qué a este empeño me arrojé  
ni qué me obliga, te mando  
que desde este instante propio  
estés persuadida a que  
Menón no ha de ser tu esposo;  
porque, aunque vasallo, tiene  
dueño, si no tan hermoso,  
menos ingrato y más noble,  
menos vano y más heroico.  
Si el rey casarte mandare,  
con desdén ceremonioso  
has de fingir que no tienes  
gusto en este desposorio;  
y a él le has de dar a entender  
que le aborreces, de modo  
que, viéndose aborrecido,  
aborrezca; pues no ignoro  
que sabe una ingratitud  
pasarse de amor a odio.  
Y pues el rey hoy por este  
jardín ha venido, torno,  
Semíramis, a decirte  
que en esta puerta me pongo,  
sólo a ver de la manera  
que tus labios y tus ojos  
empiezan a introducir

los desdenes rigurosos  
de tu fingida mudanza.  
Y así, por agora solo  
te advierto que desde aquí  
todas las acciones noto.

*Escóndese, y sale Nino y Menón.*

NINO Esto ha de ser; porque está  
Semíramis ya aquí, y topo  
tan buena ocasión, detrás  
de aquestas murtas me escondo.  
Llega, dándole a entender  
cuánto es tu afecto muy otro;  
advirtiéndome que me quedo  
donde cuanto digas oigo.

*Escóndese.*

SEMÍRAMIS (¿Habrà rigor más violento?)  
MENÓN (¿Trance habrá más riguroso?)  
SEMÍRAMIS (¿Que haya de dar a entender  
yo que ingrata correspondo?)  
MENÓN (¿Que haya de decir por fuerza  
yo que lo que estimo enojo?)  
SEMÍRAMIS (Sí, pues así le aseguro.)  
MENÓN (Sí, pues así la reporto.)  
SEMÍRAMIS (Aunque, si a la ira advierto,...  
MENÓN (Aunque, si atiendo a mi enojo,...  
SEMÍRAMIS ... que de la envidia de Irene  
dentro de mi pecho formo,...  
MENÓN ... que de los celos del rey  
dentro de mi alma lloro,...  
SEMÍRAMIS ... en fingir que le aborrezco,...  
MENÓN ... en decir que no la adoro,...  
SEMÍRAMIS ... sospecho que no haré mucho.)  
MENÓN ... presumo que haré muy poco.)  
IRENE (Ya se han visto. ¡Celos, tenga  
piedad mi industria en vosotros!)

- NINO (Ya se hablan. ¡Consiga, celos, mi pena algún desahogo!)
- SEMÍRAMIS En mucho estimo, Menón, hoy a los cielos piadosos esta ocasión que me han dado de hablaros en mis enojos; que, a dilatarse un instante, presumo que escandalosos reventaran el volcán de mi pecho, dando asombros al cielo, hasta que llegase o lo ardiente o lo ruidoso de mis quejas a deciros que, ofendida de vos, torno por consejo a aconsejaros no tratéis de ser mi esposo.
- IRENE (No entra mal en el despecho Semíramis.)
- MENÓN (¡Rigurosos cielos! Si ella no ha sabido que el rey está oyendo, ¿cómo me habla con tanto rigor?)
- NINO (¿Semíramis —¡estoy loco!— sale al paso a su mudanza?)
- MENÓN (¡Que sea, ¡ay de mí!, forzoso, siendo sus enojos falsos, hacer ciertos sus enojos!) Semíramis, aunque tengas quejas de mí, y aunque ignoro la ocasión, no te he de dar (¿quién vio más terrible ahogo?) satisfacciones, porque no puedo. (Atiende a mis ojos, hermoso imposible mío.) Esto a las quejas respondo; y en cuanto a que ser no quieras mi esposa, yo te perdono el desaire (¡no hago tal!)

de decírmelo a mi rostro;  
pues con eso has excusado  
que yo te diga lo propio.

SEMÍRAMIS ¿Que tú lo dijeras?

MENÓN Sí.

IRENE (¡Él la desprecia! ¿Qué oigo?)

NINO (No empieza a fingirlo mal.)

SEMÍRAMIS (Si él, ¡cielo!, está tan remoto  
de que Irene me está oyendo,  
¿cómo me habla deste modo?)  
Pues si vos tan consolado  
estáis que de mis enojos  
aun no preguntáis la causa,  
no añadamos unos a otros.  
Id con Dios.

MENÓN Quedad con Dios.

SEMÍRAMIS (¡Que sin afecto amoroso  
me llega a hablar y se vuelve!)

MENÓN (¡Con qué seco desahogo  
me deja ir y no me llama!)

SEMÍRAMIS (Pero el callar es forzoso.)

MENÓN (Pero el sufrir es preciso.)

SEMÍRAMIS (¡No hubiera un estilo como  
hablar callando!)

MENÓN (¡No hubiera  
de callar hablando un modo!)

SEMÍRAMIS [*a Irene*] Para la primera vez  
que a servirte me dispongo,  
bien entablado he dejado  
el tema.

IRENE Ya lo conozco;  
pero quisiera que fuese  
más declarado el oprobrio.

SEMÍRAMIS ¿Más?

IRENE Sí.

MENÓN [*a Nino*] Para la primera  
lición que de olvido tomo,  
¿no la he repetido bien?

- NINO Sí, pero la has dicho poco.
- MENÓN Pues pensé yo que era mucho,  
y aun de lo mucho me asombro.
- IRENE [*a Semíramis*] Vuélvele a llamar, y asienta  
que no trate en ser tu esposo.
- NINO [*a Menón*] Vuélvela a hablar; dila que  
no has de hacer el desposorio.
- SEMÍRAMIS [*a Irene*] Sí haré. (Hablen mis sentidos  
aquí, cumpliendo con otros.)
- MENÓN [*a Nino*] Sí haré. (Mi dolor conmigo  
cumpla aquí, hablando en mí propio.)
- SEMÍRAMIS Menón.
- MENÓN Semíramis.
- SEMÍRAMIS Pues,  
¿a qué tornáis aquí?
- MENÓN Torno,  
yo no sé a qué. Decid vos,  
¿por qué me nombráis?
- SEMÍRAMIS Os nombro  
porque... Pero ¿qué sé yo,  
cuando andáis tan cauteloso?  
... para deciros que os llamo.  
Por deciros que me corro  
de haberos dado esperanza  
de que seréis tan dichoso  
de que me merezcáis nunca.
- MENÓN Pues yo volvía a eso propio.
- SEMÍRAMIS Sí, mas quiero yo decirlo;  
vos no lo digáis.
- MENÓN En todo  
opuestos parece que hoy,  
ingrato imposible, somos;  
pues yo no decirlo quiero,  
y que vos lo digáis tomo  
por partido.
- SEMÍRAMIS ¿Qué os obliga?
- MENÓN No sé. ¿A vos?
- SEMÍRAMIS También lo ignoro.

MENÓN Decidlo vos; que quizá  
tenéis...

SEMÍRAMIS ¿Qué?

MENÓN ... menos estorbo.

SEMÍRAMIS Quizá mayor.

MENÓN No es posible.

SEMÍRAMIS No os entiendo.

MENÓN Yo tampoco;  
mas si vierais lo que paso...

SEMÍRAMIS Si supierais lo que escondo...

MENÓN ... vierais...

SEMÍRAMIS ... supierais...

MENÓN ... qué yo...

SEMÍRAMIS ... qué yo...

MENÓN ... siento...

SEMÍRAMIS ... sufro,...

LOS DOS (¿Qué oigo?)

SEMÍRAMIS ... porque...

MENÓN Decid.

SEMÍRAMIS Estoy muda;  
hablad vos.

MENÓN Estoy dudoso.

SEMÍRAMIS Pues, adiós.

MENÓN Adiós, pues. Idos  
(Pero así el silencio rompo.)  
vos por esta parte.

SEMÍRAMIS Idos  
por estotra.

*[Truécanse y, al entrar, Menón halla a Irene, y Semíramis al rey.]*

IRENE ¡Necia!

NINO ¡Loco!

IRENE ¿Qué has dicho?

NINO ¿Qué has hecho?

SEMÍRAMIS Yo  
nada he dicho.

MENÓN Yo tampoco.

IRENE ¡Señor!

NINO ¡Irene! ¿Tú aquí?

SEMÍRAMIS (¡Muerta estoy!)

MENÓN (¡Estoy absorto!)

IRENE Sí, señor (Disculpad, cielos,  
esta sospecha en mi abono),  
porque a Semíramis dije  
que, aunque haya de ser su esposo  
Menón, estando conmigo  
no se atreva a hablar de modo  
que el respeto de mi sombra  
peligrar pueda en un solo  
átomo; y así escuchaba  
ofendido mi decoro.

NINO Yo no escuchaba por eso;  
que, habiendo tan alevoso  
descubiértome Menón,  
responderé de otro modo;  
pues él, Semíramis, quiere  
que vos sepáis que os adoro.

SEMÍRAMIS (¿Qué es esto, cielos? ¡De mí  
enamorado el rey! ¿Qué oigo?)

NINO Semíramis, yo he querido  
salvar la voluntad mía  
de especie de tiranía.  
A este fin he prevenido  
facilitar el olvido  
de Menón, por merecer,  
sin ser yo tirano, ser  
dueño de mi voluntad,  
fiando de su amistad  
aún más que de mi poder.  
El lance de hoy es testigo  
del estado de los dos:  
por andar fino con vos,  
traidor ha andado conmigo.  
No que os quiera le castigo;  
que fuera culpar mi amor

dar el suyo por error;  
que me ofenda, sí, que es justo,  
pues quien es traidor al gusto  
a todo será traidor.

¡Hola!

ARSIDAS *sale* Señor.

NINO A esa fiera

desconocida y ingrata,  
que a quien la alimenta mata,  
las armas quitad, y muera  
en la prisión más severa  
de Nínive; su castigo,  
que será escarmiento, digo,  
de toda Siria, pues hallo  
ser malo para vasallo  
quien no es bueno para amigo.

MENÓN Ésta, señor, es mi espada;  
que no puedo, en trance igual,  
darte mejor memorial  
que ella de sangre bañada.  
Mira ya a tus pies postrada  
la que fue rayo de oriente;  
solo pido que, prudente,  
adviertas que rayo ha sido,  
y que, así, no habrá ofendido  
los laureles de tu frente.  
Todo mi delito es  
que amor hiciese delito.  
Tu perdón no solicito;  
antes, te pido me des  
una y muchas muertes, pues  
tan firme me considero  
en el afecto primero,  
que estimo el rigor; que ya  
lo que padezca será  
testigo de lo que quiero.  
El rey, Semíramis bella,  
porque te adoro, se ofende.

¿Qué prende en mí, si no prende  
también conmigo a mi estrella?  
¿Ella no me influye? ¿Ella  
no es astro del cielo? Sí.  
Pues ¿qué importará que aquí  
prisión den a mi pasión,  
si también en mi prisión  
sabrás mi estrella de mí?  
Y ¿qué es estar preso? Muerto  
tengo de estarte adorando;  
que si las estrellas, cuando  
luz recibieron, es cierto  
crían su influjo, hoy advierto  
que, antes de llegar yo a ellas,  
si quisieron las estrellas  
mi amor, que en ellas está  
después y antes, durará  
todo lo que duren ellas.

NINO Llevadle de aquí. Mas no,  
dejadle. Cobra tu acero;  
que otra experiencia hacer quiero  
yo de cuanto valgo yo.  
¡Semíramis!

SEMÍRAMIS (¿Quién se vio  
en tal duda?)

NINO Aunque pudiera  
conseguir de otra manera  
de tu hermosura el favor,  
quiero deber a mi amor  
lo que a mi poder debiera.  
En tu libertad estás,  
que yo no he de ser tirano.  
Si a Menón le das la mano,  
a un infeliz se la das,  
en cuyo estrago verás  
las mudanzas de la luna;  
que si mi suerte importuna  
su amor no puede quitalle,

podrá, a lo menos, negalle  
los bienes de la fortuna.  
De mi gracia despedido,  
de mi corte desterrado,  
de mis imperios echado,  
de mi gente aborrecido,  
mísero, triste, abatido,  
ha de vivir, sin honor,  
sin amparo y sin favor.  
Si con esto quieres ser  
su mujer, sé su mujer;  
que yo moriré de amor.

MENÓN Semíramis, si es que aquí  
quieres ser agradecida,  
acuérdate que la vida  
del segundo ser te di.

NINO Que tú me la diste a mí,  
y que a pagarla me atrevo,  
te acuerda también.

MENÓN Yo llevo  
ventaja.

NINO Si a esto te mueves,...

MENÓN Págame lo que me debes.

NINO ... cobra lo que yo te debo.

MENÓN ¿Qué blasón más celebrado  
tendrá tu famoso nombre,  
que poder hacer a un hombre  
dichoso de desdichado?

NINO Porque sea feliz su hado,  
no te haga infelice a ti.

IRENE Tiempo de pensarlo aquí  
la dad.

SEMÍRAMIS No le he menester  
a lo que he de responder.

LOS DOS Luego ¿ya lo sabes?

SEMÍRAMIS Sí.

Menón, aunque agradecida  
a tus finezas me siento,

ningún agradecimiento  
obliga a dejar perdida  
toda la edad de una vida;  
que el que da al que pobre está,  
y con rigor cobra, ya  
no piedad, crueldad le sobra;  
pues aflige cuando cobra  
más que alivia cuando da.  
Si ya tu suerte importuna,  
si ya severo tu hado  
pródigos han disfrutado  
lo mejor de tu fortuna,  
la mía, que hoy de la cuna  
sale a ver la luz del día,  
la luz quiere; que sería  
error que una a otra destruya;  
y si acabaste la tuya,  
déjame empezar la mía.  
Si de un vicio la inquietud,  
de una virtud el indicio,  
vuelve la virtud en vicio  
antes que el vicio en virtud,  
más con la solitud  
de mi vida vencer oso  
tu desdicha, que es forzoso  
que, una de otra acompañada,  
tú me hagas desdichada  
y yo no te haga dichoso.  
La vida que te debí,  
con tomarla la pagué;  
por ti lo hiciste, pues fue  
antes de saber de mí.  
La que yo a Nino le di,  
la misma duda ha tenido;  
mas si él honrarme ha querido,  
¿no será, Menón, error,  
por seguir a un acreedor,  
dejar a un agradecido?  
Del rey en desgracia estás,

sin privanza y sin estado;  
fugitivo y desterrado,  
de su vista huyendo vas.  
No puedo hacer por tí más  
hoy que el no ser tu esposa;  
que hermosa mujer, no hay cosa  
que tanto a un hombre le sobre,  
porque es sátira del pobre  
el tener mujer hermosa.

*Vase.*

NINO    Pues de tu esperanza estás,  
Menón, tan desengañado,  
para siempre desterrado  
hoy de Nínive saldrás,  
sin que ya esperes jamás  
ver a Semíramis bella;  
que pues que te deja ella  
sin saberme tú obligar,  
no te quiero yo dejar  
ni aun el consuelo de vella.

*[Vanse, y queda solo Menón.]*

MENÓN    ¿Vivo o muero? Cierto es que si viviera,  
este dolor, sin duda, me matara;  
y si muriera, es consecuencia clara  
que este dolor, sin duda, no sintiera.  
Luego vivo a sentir mi pena fiera  
y muero a no sentirla. ¡Oh, quién se hallara  
tan afecto a los dioses, que alcanzara  
el querer y olvidar cuando él quisiera!  
Privanza, honor, estado, rey y dama  
perdí, y sólo ha llegado a consolarme  
que aún ha dejado qué perder mi estrella.  
¿Alma no tengo? Sí; pues hoy la fama  
condenado de amor podrá llamarme,  
porque aun el alma he de perder por ella.

*Vase, y sale Chato, vestido de soldado ridículo, con espada y plumas.*

CHATO ¡Señor! ¡Ah, señor! ¡Señor!  
 Fuese, yendo paso a paso,  
 sin hacer de mí más caso  
 que de un enfermo un doctor;  
 que ésta es la cosa de que  
 menos se le da, a fe mía,  
 pues viéndole cada día,  
 parece que no le ve.  
 Saber quije si es así  
 una voz que ahora corrió  
 de que a Semíramis no  
 se le da un maravedí  
 de todo su amor, porque  
 la quiere el rey; y yo hallo  
 que haría mal en pescodallo,  
 supuesto que ya lo sé.  
 Que claro está que una dama  
 más del rey lo querrá ser,  
 que de otro propia mujer;  
 porque aquello de la fama  
 es fama, y póstuma ya,  
 que ha mil días que murió;  
 o si no, dígalo yo,  
 o mi mujer lo dirá.  
 ¿Qué importa a ser que me ven  
 ser de ella expulso marido,  
 . . . . .  
 como bien y bebo bien?

*Sale Sirene.*

SIRENE (Hasta que tope con él,  
 toda Nínive he de andar,  
 y aun en palacio he de entrar.  
 Pescodarle quiero a aquel

que allí está, si le vio acaso.)

Soldado, decidme vos...

CHATO (Mi mujer es, ¡juro a Dios!)

SIRENE ... si habéis visto...

CHATO (¡Lindo paso!)

SIRENE ... a uno que se llama Chato.

Tras Semíramis ha un mes  
se vino, por señas que es  
grandísimo mentecato.

CHATO ¡No le conozco, por Dios!

Que un Chato es, que aquí ha venido,  
narigón tan entendido,  
que no se acuerda de vos.

SIRENE ¡Ay, Chato del alma mía!

¿Eso es lo que en ti tengo,  
cuando sola a verte vengo?

CHATO ¿Sola?

SIRENE Sin más compañía  
que mis lágrimas no más.

CHATO ¡Qué amor! Esto sí es tener  
un hombre honrada mujer.

SIRENE ¡Qué bravo soldado estás!  
No te había conocido.

CHATO Por eso me habrás buscado;  
que más un bravo soldado  
vale, que un manso marido.

SIRENE Ya la malicia es en balde;  
que ya Floro se ausentó.

CHATO ¿Y a falta de buenos, yo  
so buscado para alcalde?  
Pues por adonde venís,  
Sirene, os podéis tornar,  
que acá hay mucho que pensar,  
y aguarda Semiramís.

SIRENE Tras ti he de ir.

CHATO Y yo enojado  
más de un hora pienso estar;  
que esto es saber castigar.

. . . . .

*Vanse. Salen Nino y Arsidas.*

NINO ¿Eso contiene la carta?

ARSIDAS Esto la carta contiene.

NINO No me da cuidado el ver  
que Estorbato guerra intente  
contra mí, cuanto pensar  
que Lidoro con él vuelve.

. . . . .

y así, a partir te resuelve  
a toda prisa.

ARSIDAS Tus plantas  
beso humilde; que bien puedes  
creer, mientras yo te sirvo,  
que Lidoro no te ofende.

NINO Después trataremos destos  
despachos; y agora, vete;  
que pues ya la oscura noche  
las alas noturnas tiende,  
coronado de esperanzas  
mi amor, hasta que desprecie  
Semíramis a Menón,  
hablarla a solas pretende,  
porque el favor no embarace  
la asistencia de más gente;  
y así, mientras yo a su cuarto  
voy, tú desde aquí te vuelve.

*Vanse. Sale Menón.*

MENÓN Pisando las negras sombras,  
imágenes de mi muerte,  
con la llave que tenía  
de los jardines de Irene,  
a Semíramis veré;  
que aun el metal, muchas veces,  
siendo inanimado, ignora  
a qué nace; dígallo éste,

labrado para favores,  
logrado para desdenes.  
Hablarla pienso, porque  
antes que de ella me ausente,  
el tropel de mis desdichas  
me aconseja que me queje  
de su ingratitud; que, al fin,  
un ofendido no tiene  
ni más favor que le ampare,  
ni más duelo que le vengue.

*Sale Nino.*

NINO (Noche, aunque siempre hayas sido  
tercera de hurtos alevés,  
sélo esta vez de hurtos nobles  
tercera también. No siempre  
tu horror induzca a los males;  
guía un día hacia los bienes.)

MENÓN (Entraré en su cuarto, pues  
informado de que es éste  
estoy ya, y el corazón  
lo dijera sin saberle.)

NINO (Éste es su cuarto; mejor  
dijera la esfera breve  
adonde en golfo de flores  
el sol más hermoso duerme.)

MENÓN (¡Oh, centro de mi esperanza!)

NINO (¡Oh, patria de mis placeres!)

MENÓN (¡Qué triste piso tu umbral!)

NINO (Tu friso toco, ¡qué alegre!)

MENÓN (Pasos siento.)

NINO (Un bulto miro.)

MENÓN (Ya me es forzoso volverme.)

NINO (Ya me es forzoso seguirle,  
aunque recatado intente...)  
¡Hijo aborto de las sombras,  
tengo de saber quién eres!

MENÓN (La voz es del rey. Aquí  
no hay resistencia más fuerte  
que el huir. ¡Quieran los dioses  
que ya con la puerta acierte!)

*Vanse, y vuelve el rey, desnuda la espada.*

NINO (Sin darme respuesta alguna,  
cobarde la espalda vuelve.  
¿Sabré quién es quien al culto  
sagrado destas paredes,  
licenciosamente osado,  
a tales horas se atreve?)

*[Sale Menón.]*

MENÓN Perdí el tino. ¡Hojas y ramas,  
pues sois de amor delincuentes,  
toda la vida abrazadas,  
en vuestro centro escondedme!

NINO No podrán; que a mucha luz  
te sigue mi fuego ardiente.

MENÓN Yo no he de sacar la espada;  
por aquestas puertas entre,  
a ver si topo por dónde  
me arroje, aunque me despeñe  
sobre las ondas del Tigris.

NINO Mal el huir te defiende;  
que aunque huyas como cobarde,  
te sigo como valiente.

*[Salen Semíramis y Silvia.]*

SEMÍRAMIS Pasos oigo y voces. Dadme  
una luz; saber intente  
quién aquí... ¡Menón! ¿Qué es esto?

MENÓN Venir yo a buscar mi muerte;  
y haberla hallado, que es harto,  
siendo infelice.

- NINO ¿Tú eres,  
traidor? Mas ¿quién sino tú  
fuera traidor tantas veces?
- MENÓN Sí, pero traición de amor,  
traición que honra más que ofende.
- NINO ¿No te mandé que salieras  
de Nínive?
- MENÓN Obedecerte  
quise; salí, mas no hallé  
otro refugio sino éste.
- NINO ¿Por dónde entraste?
- MENÓN No sé.
- NINO Aunque es tu honor darte muerte  
yo, muere, traidor, a mis manos.
- SEMÍRAMIS No le mates, señor; tente.
- MENÓN Suspende la ira, si es que  
celos del ruego no tienes.
- NINO No, que son mis celos nobles,  
y, rogados, se suspenden;  
que si el vengarme interés  
es mío, cuando eso fuere,  
es interés del respeto  
de Semíramis el verse  
obedecida; y así,  
entre los dos intereses,  
quiero ser rebelde al mío  
por ser al suyo obediente.  
La vida te doy; levanta,  
pues Semíramis lo quiere.
- SEMÍRAMIS Yo lo estimo, por pagarle,  
señor, y porque me deje,  
viéndose ya en paz conmigo;  
que si una vida le debe  
mi ser, dándole otra vida,  
ya ningún derecho tiene  
contra mí; y así, Menón,  
pues en paz estamos, vete,  
y déjame que yo logre  
de mi destino la suerte.

NINO Eso no; que es una cosa  
que a darle la vida llegue,  
y otra que no llegue a darle  
castigo; y así se medie  
que viva, pues tú lo mandas,  
mas preso, pues que me ofende.  
La escuadra que está de guarda  
en este cuarto de Irene,  
di, Silvia, que mando yo  
que hasta estos jardines entre.

*[Vase Silvia.]*

MENÓN Si me prendes, no me das  
vida, sino civil muerte.  
SEMÍRAMIS Tenga, señor, libertad,  
siquiera por intereses  
de la vida que me dio.  
NINO Ya está libre. ¿Qué más quieres?  
Y aun más he de hacer por ti.  
Si otra vez volviere a verte  
en su vida, le perdono,  
para que nunca te quede  
que pedirme más por él.

*[Salen los soldados.]*

SOLDADO 1 ¿Qué me mandas?  
SEMÍRAMIS Piadoso eres.  
NINO Ya, que saquéis a Menón  
de palacio solamente,  
y con vida y libertad  
le dejad donde él quisiere.  
Pero mirad; de vos fío...  
MENÓN ¡Oh, fiera, lo que me debes!  
SEMÍRAMIS ¿Te ha dejado libre?  
MENÓN Sí.  
SEMÍRAMIS ¡Cuánto un acreedor ofende!

NINO ¿Habéisme entendido ya?  
SOLDADO 2 Y se hará de aquesa suerte.  
Vamos.

MENÓN (Mucho temo, aunque  
libertad y vida lleve,  
Semíramis, que en mi vida  
yo no he de volver a verte.)

*[Vase Menón y los soldados.]*

NINO Semíramis.

SEMÍRAMIS Gran señor.

NINO ¿Hay más en que obedecerte?

SEMÍRAMIS Mejor dirás en que honrarme.

NINO Pues estás servida, llegue  
agradecido mi pecho  
a dar una y muchas veces  
los brazos por la elección  
que hoy en quedarte...

SEMÍRAMIS Detente,  
señor, que si agradecida  
a tus honras y mercedes  
me mostré, de mi fortuna  
logrados los accidentes,  
que favorables conmigo  
se mostraron, cuando pienses  
que son favores de amor,  
más que me ilustran, me ofenden.

NINO Semíramis, un afecto  
persuadido fácilmente  
a una dicha, mal de aquel  
concepto se desvanece.  
Yo creí que eran favores  
hechos a mi amor haberte  
quedado en palacio, y ya  
más creeré que son desdenes.  
En mi poder estás hoy;  
yo te adoro; neciamente

dejaré a tu rendimiento  
mi ventura.

SEMÍRAMIS No lo intentes,  
que primero que de mí  
triunfe amor, me daré muerte.

NINO Detendréte yo las manos.

SEMÍRAMIS Soltarélas yo.

NINO Mal puedes,  
que las prisiones de amor  
no se rompen fácilmente.

SEMÍRAMIS Sí hacen, sí, cuando la lima  
del honor sus hierros muerde.

NINO Yo te adoro.

SEMÍRAMIS Tú me agravias.

NINO Yo te estimo.

SEMÍRAMIS Tú me ofendes.

NINO Venceráte mi porfía.

SEMÍRAMIS Sabrá mi honor defenderme.

NINO Si entre mis brazos estás,  
¿de qué suerte?

SEMÍRAMIS Desta suerte:

*[Sácale la daga.]*

dándome muerte tu acero.

NINO Prodigiosa mujer, tente;  
que ya, en mi sangre bañado,  
te estoy viendo, osada y fuerte,  
esgrimir contra mi vida  
iras y rayos crueles.

¡Mi mismo cadáver, cielos,  
miro en el aire aparente!  
Pálido horror, ¿qué me sigues?  
Sombra infausta, ¿qué me quieres?  
¡No me mates, no me mates!

SEMÍRAMIS ¿Qué te acobardas? ¿Qué temes,  
señor, si este acero sólo  
contra mí sus filos vuelve?  
Contra mi pecho le esgrimo,

no contra ti. No receles,  
que a mi lealtad noble y a él  
ambos a tus pies nos tienes.

NINO ¿Qué ilusión, qué fantasía,  
formada en el aire leve,  
de mi muerte imagen triste,  
ya en sombras se desvanece?  
Sin duda, alguna deidad,  
mujer, en tu amparo tienes,  
que con agüeros te guarda,  
con anuncios te defiende.  
No quiero favor violento  
de tus brazos; vuelve, vuelve  
ese acero a mi poder  
(¡con qué temor llego a verle!),  
que mi palabra te doy  
que tu hermosura respete.  
Mas, si tampoco es posible  
que sin ella viva y reine,  
haya un medio que se oponga  
entre gozarte y perderte.

SEMÍRAMIS ¿Qué medio, si es imposible?  
Que el cielo mi honor defiende.

NINO El perderte como amante,  
pues que los dioses lo quieren,  
y gozarte como esposo.

SEMÍRAMIS ¿Qué dices?

NINO Lo que ha de verse.

SEMÍRAMIS El ser tu esclava serán  
mis rayos y mis laureles.

NINO Verá el mundo en sus aplausos  
cuánto a los dioses les debes.

SEMÍRAMIS Hija soy de Venus, y ella  
mis fortunas favorece.  
(Yo haré, si llego a reinar,  
que el mundo mi nombre tiemble.)

*Vanse, y salen los soldados, y Menón, sacados los ojos.*

MENÓN ¡Ay infelice de mí!

.....  
 ¿Dónde me lleváis, después  
 que tiranos y crueles  
 me habéis sacado los ojos?

UNO Mandato del rey es éste.  
 Él nos dijo que en la parte  
 que tú, Menón, escogieses,  
 te dejáramos con vida  
 y libertad desta suerte.  
 Tú a las puertas de palacio  
 dices que quedarte quieres;  
 en ellas estás, y en ellas  
 libertad y vida tienes.  
 El rey cumplió su palabra;  
 de nosotros no te quejes.

[*Vanse.*]

MENÓN Su palabra, es la verdad,  
 cumplió el rey; mas con traición.  
 En toda aquesta ciudad,  
 ¿qué muerte hay ni qué prisión  
 como aquesta oscuridad?  
 Mortales, si hoy de mí  
 huyó la tiniebla fría  
 de ese celestial rubí,  
 y es para todos de día,  
 aún de noche es para mí.  
 Llorad, llorad la importuna  
 suerte que en mi fe contemplo;  
 sentid con piedad alguna;  
 venid a ver un ejemplo  
 del honor y la fortuna.  
 El que envidia daba ayer,  
 mayor lástima os dé hoy;  
 muévaos a piedad el ver  
 que ciego y que pobre voy  
 pidiendo para comer.

En tragedia tan esquiva,  
sólo el consuelo reciba  
de lastimaros con ella.

*Dentro* ¡La gran Semíramis bella,  
reina del oriente, viva!

MENÓN ¿Qué dulces ecos despojos  
son del aire repetidos?  
Ya son menos mis enojos,  
pues me dejó mis oídos,  
aunque me llevó mis ojos.  
«Semíramis» entender  
pude, y «reina». ¡Qué placer!  
Mas, ¡ay de mí!, ¡qué pesar!,  
que, hasta no verla reinar,  
no fue pérdida el no ver.  
¿Quién me dirá qué es aquello?

CHATO *sale* (No hay cosa como ser loco,  
si es que da en buen tema; vello  
es fácil, que poco a poco  
se va saliendo con ello.  
Semíramis dio en que había  
de reinar, y ya este día  
la van siguiendo su humor.)

MENÓN Oh, tú que pasas, si horror  
no te da la suerte mía...

CHATO Perdona, hermano.

MENÓN No soy  
mendigo; repara en mí.

CHATO No tengo qué dar, y voy  
de priesa.

MENÓN ¿Eres Chato?

CHATO Sí.

¿Qué es esto que viendo estoy?  
¡Tú desta suerte, señor!

MENÓN Sí, amigo; que esto ha podido  
de mi fortuna el rigor.  
Dime qué la causa ha sido  
de este festivo rumor.

CHATO No sé si hablarte podré;  
pero, al fin, la causa fue  
que hoy el rey a la persona  
de Semíramis corona  
por esposa y reina.

MENÓN ¿Qué  
te daré en albricias yo?  
Solamente me dejó,  
por acaso, mi desdicha  
este diamante.

CHATO Fue dicha  
grandísima; pero no  
hizo bien la suerte esquiva  
en que no sea esta centella  
tan grande como una criba.  
*Dentro* ¡La gran Semíramis bella,  
reina del oriente, viva!

MENÓN Segunda vez he escuchado  
la voz.

CHATO ¿Qué mucho, si está  
en trono tan levantado,  
cerca de aquí?

MENÓN Tu cuidado,  
Chato, me lleve hacia allá;  
que, si a verla no, si llego  
a oírla, consuelo tendré.

CHATO (Ya del diamante reniego,  
pues que ya por él seré  
desde hoy mozo de ciego.)  
Mas ya desde aquí la altiva  
fábrica del trono, y ella  
y el rey se ven.

MENÓN ¡Suerte esquiva!

*Chirimías dentro.*

TODOS *dentro* ¡La gran Semíramis bella,  
reina del oriente, viva!

*Descúbrese un trono, y en él sentados Nino y Semíramis; Irene, Arsidas y gente.*

NINO ¡Viva!, y de aqueste eminente  
laurel ciña su arrebol,  
dividido de mi frente;  
y pues es reina del sol,  
reina será del oriente.

IRENE Del tiempo dulces engaños  
cuente tu posteridad  
con felices desengaños,  
de una edad en otra edad,  
por siglos, y no por años.

SEMÍRAMIS El rendimiento y amor  
con que tu luz reverencio,

. . . . .  
agradézcale el silencio,  
que es el que sabe mejor.

MENÓN (Puesto que su voz oí,  
también ella me oirá a mí.  
El parabién la he de dar;  
todo es perder el hablar  
al modo que el ver perdí.)  
Gran Semíramis de Siria,  
cuyos aplausos ilustres,  
a par del mayor lucero,  
edades eternas duren,  
Menón fui. Mi nombre digo,  
porque, al ver quién es, no dudes  
lo que me dejó, las voces,  
aunque me quitó las luces.

NINO ¡Qué atrevimiento!

SEMÍRAMIS ¡Qué espanto!

IRENE ¿Quién hay que el verle no asuste?

. . . . .

MENÓN Ufano de que te juren  
hoy los imperios de Siria,  
que a otro norte se divulguen,

llego a darte el parabién.  
Que fui el primero que tuve  
parte en tus aplausos, sea  
el primero que pronuncie  
tus grandezas; que el querer,  
gran deidad, aunque me injurias,  
que triunfes, vivas y reines...  
pero aquí mi voz se mude,  
no a mi arbitrio, sino al nuevo  
espíritu que se infunde  
en mi pecho; pues me obliga  
no sé quién a que articule  
las forzadas voces que  
ni vivas, reines ni triunfes;  
soberbiamente ambiciosa,  
al que ahora te constituye  
reina, tú misma des muerte,  
y en olvido le sepultes,  
siendo aqueste infausto día  
universal pesadumbre  
de los vivientes; y, en muestra  
de que presagios lo anuncien  
de cielos, astros y signos,  
la gran monarquía desahucie...

*Truenos.*

NINO Calla, calla, que parece  
que hay deidades que te escuchan,  
pues obedientes se alteran,  
con mortales inquietudes,  
cielos, montes y elementos,  
que a tus voces se confunden,  
respondiéndote uno solo  
en idioma de las nubes.

SEMÍRAMIS La fábrica de los cielos  
sobre nosotros se hunde,  
a cuyo estallido todos  
los ejes del polo crujen.

- IRENE Los montes contra los aires  
volcanes de fuego escupen,  
y ellos pájaros de fuego  
crían, que sus golfos surquen.  
El gran Tigris encrespado,  
opuesto al azul volumen,  
a dar asalto a los dioses,  
gigante de espuma sube.
- ARSIDAS ¿Qué se nos ha hecho el sol,  
que de nuestra vista huye?
- CHATO La artillería del cielo  
juega y pierde, pues que gruñe.
- SEMÍRAMIS De Venus y de Diana  
las competencias comunes  
se vengán, pues cuanto aúna  
Venus, Diana destruye.
- NINO Pues no podrá; porque a mí  
no hay agüeros que me turben.  
Semíramis, a pesar  
de los portentos que influyen  
tu vida, tu esposo soy.
- SEMÍRAMIS Yo tu esposa, aunque procure  
Diana con estos asombros  
quitar a mi fama el lustre.
- CHATO Entre todo este alboroto,  
vuestas mercedes escuchen:  
ya ven que esta loca queda  
hecha reina; a sus ilustres  
hechos, a sus vanidades  
y su muerte no se dude  
que, con la segunda parte,  
os convida, corte ilustre,  
quien más serviros desea,  
si aquestas faltas se suplen.

FIN